



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"

UN DEBATE ACTUAL SOBRE FEMINISMO

**Reseñas críticas sobre feminismo de la igualdad y feminismo
de la diferencia.**

TESINA

Para obtener el grado de

Licenciada en Filosofía

Presenta

Martha Elena Rangel Arreola

Asesora: Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto

Morelia, Michoacán, junio del 2008

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES POR APOYARME,
ESPECIALMENTE A MI MADRE GUADALUPE
POR ACOMPAÑARME SIEMPRE.

A LA DRA. ANA CRISTINA RAMÍREZ B.
POR APOYARME, GUIARME Y
TENERME MUCHA PACIENCIA.

A TODAS MIS MAESTRAS Y MIS MAESTROS
POR ACOMPAÑARME Y DARMER SU ENSEÑANZA

A MIS HERMANOS, ESPECIALMENTE
A FER POR ESTAR CONMIGO
INCONDICIONALMENTE

A JOEL DANIEL
QUE SIEMPRE TUVO FE EN MÍ

INDICE

	Pág. 6
INTRODUCCIÓN	
<hr/>	
Cáp. 1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos	
<i>El fraude de la Igualdad</i> de María-Milagros Rivera.	
1.1 Presentación.	10
1.2 ¿Quién es la autora?, contexto del libro y estructura analítica.	10
1.3 ¿Qué es el fraude de la Igualdad? Rivera nos explica de manera contundente por qué puede llamarse un fraude a la supuesta igualdad que las mujeres buscan.	12
1.4 ¿Por qué iguales y a quién? En esta primera parte Rivera nos habla de esa búsqueda y para qué igualarnos al hombre.	13
1.5 Algo de la historia entre hombres y mujeres, ¿Cuándo la mujer fue excluida por el “Hombre”?	15
1.6 La Queja y la Ciudad de las damas, entre amar nuestro espacio y sentirnos aisladas, la gran diferencia entre lo público y lo privado.	19
1.7 La diferencia sexual, “madre” de todas las diferencias entre hombres y mujeres.	23
1.7.1 La voz de las mujeres todavía no se escucha, el miedo a tomar la palabra y a decirse como se quiera.	29
1.7.2 Dos mujeres con miedo a no ser entendidas: Baudovina y Hugeburc. Niveles de interpretación del miedo a tomar la palabra.	30
1.7.3 El papel de la figura materna en el miedo a tomar la palabra.	30
1.8 La tolerancia, ¿Es suficiente para convivir con los demás?	31
1.9 La libertad que no iguala, ¿Puede ser una solución a la práctica de la tolerancia?	32

Cáp. 2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Feminismo, Igualdad y Diferencia de Célia Amorós

2.1 Presentación	36
2.2 ¿Quién es la autora? contexto del libro y estructura analítica.	36
2.3 Algunos puntos importantes para comprender la obra.	38
2.4 Lo público y lo privado, el feminismo como un test de democracia y de emancipación social.	45
2.4.1 Recorrido Histórico a zancadas, por sociedades etnológicas, el Ágora en Grecia, etc.	49
2.4.2 La cuestión de la mujer en el Cristianismo, y la Ilustración.	50
2.5 Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia, los orígenes de cada uno, y la polémica principal	53
2.6 El Feminismo como movimiento social casi separado de su tradición ilustrada.	56
2.6.1 La relación entre Patriarcado y Capitalismo, y la situación de la mujer en ese plano.	57
2.6.2 Las cuestiones del matrimonio y posible divorcio entre Feminismo y Marxismo.	59

Cáp. 3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Mejor huérfanas, por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia

de Lidia Cirillo

3.1 Presentación ¿Quién es la autora?, contexto del libro y estructura analítica	62
3.2 Algunos puntos importantes para entender la obra.	63
3.3 El Marxismo, “pensamiento masculino”	66
3.3.1 Acercamiento entre marxismo y la diferencia de género,	66
3.3.2 Algunos puntos de la historia del feminismo y la del movimiento obrero, y similitudes entre la opresión a las mujeres y la situación de la clase obrera.	67

3.4 Las mujeres en la historia de los hombres, no hay historia propia	70
3.4.1 La situación de la mujer en la historia de los hombres.	70
3.4.2 El pensamiento de la diferencia en las relaciones de género.	71
3.5 “Los orígenes y el sentido de la <i>Querelle</i> ”	74
3.6 “Medias verdades y mentiras sobre la mujer”	78
3.7 Aparición del psicoanálisis en el planteamiento del pensamiento de la diferencia	81
3.8 “Igualdad e Identidad en los caminos de la liberación”.	83
3.8.1 La identidad de género y sus vínculos con la opresión.	85
3.8.2 El manifiesto político del pensamiento de la diferencia.	88
3.9 Algunos hilos del psicoanálisis en los planteamientos feministas de las mujeres de la diferencia.	90
3.10 “Sobre los <i>Luoghi</i> y otra posibilidad”.	93
4. CONCLUSION GENERAL.	97
<hr/>	
5. BIBLIOGRAFÍA.	104

INTRODUCCIÓN

La filosofía es para mí una forma de ver la vida, y vivirla desde la perspectiva de ser mujer. El feminismo es una manera de hacer filosofía, y esa es la parte que más me gusta de ser filósofa. En este trabajo busqué mostrar mi interés por los asuntos actuales dentro del feminismo, abordando a tres feministas muy importantes y una obra de cada una. Así mi intención es hacer una reseña completa, compacta, y comprensible. Dichas feministas son: María-Milagros Rivera Garretas y su libro *El fraude de la igualdad*; Celia Amorós y su obra *Feminismo, igualdad y diferencia*; y Lidia Cirillo y su libro *Mejor huérfanas. Por una crítica al pensamiento de la diferencia*. En estos libros se aborda, entre otras cosas, la controversia entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Yo sigo dicha polémica en este trabajo, y al final doy una conclusión teniendo como base los planteamientos de las autoras, y mi propia opinión sobre el debate central.

Este trabajo tiene la finalidad de mostrar la posición de las autoras en cuanto a sus planteamientos, qué piensan de estos dos términos: la igualdad y la diferencia. Y también mostrar los puntos donde se enfrentan las argumentaciones de cada autora. Para así aproximarnos a los puntos medulares del debate entre feminismo de la diferencia y feminismo de la igualdad. Este trabajo, ciertamente, tiene varias limitaciones: por una parte, se trata de un ejercicio básicamente descriptivo, con algunos tropiezos en la paráfrasis (consecuencia de mi temor a citar textualmente a las autoras); por otra parte, no presenta resultados sistematizados sobre la polémica de estos feminismos y no implicó una investigación documental, más allá de leer con atención los tres libros que aquí se reseñan. Sin embargo, su escritura y defensa en

Introducción

examen público es un ejercicio necesario y valioso para concluir adecuadamente mi formación profesional. Espero que este trabajo sea el punto de partida de otros esfuerzos que me permitan acceder a una comprensión más amplia y más profunda del tema.

Las obras que he reseñado tienen su propio contexto. *El fraude de la igualdad* de María-Milagros Rivera: generación del 68. Comenzaba el movimiento hippie, la liberación sexual de las mujeres. Lo cual me lleva a deducir que hablar de feminismo era incómodo para esa época.

La obra *Feminismo, igualdad y diferencia* de Amorós surgió de un curso que la autora impartió en Buenos Aires, Argentina en 1987. Compartiendo y comprendiendo con las mujeres argentinas la situación del feminismo y abordar la política desde el feminismo y ver a éste como un movimiento social; y la dinámica de los partidos políticos.

El contexto del libro *Mejor huérfanas...* de Cirillo no es actual, lo escribió en la Italia de la caída del modelo socialista, hace por lo menos 14 años. Sin embargo la misma Cirillo dice que escribió cada parte del libro en períodos separados de tiempo. Sin embargo, la polémica que trata sí es actual. El debate entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, no ha avanzado, no ha evolucionado en cuanto a las cuestiones que menciona Cirillo, desde el Marxismo, Psicoanálisis, hasta la política de nuestro tiempo actual,

Mi trabajo es un informe académico por conjunto de reseñas. Está estructurado en base a apartados. No hay un orden específico ni determinado, simplemente conforme fui explorando cada tema de cada libro fui escribiendo cada apartado, y

Introducción

algunos de los títulos de los apartados son los mismo que los del libro. También tuvo que ver el hecho que cuando el argumento de una autora se cruzaba con uno de otra autora de las que trato, ahí ponía más atención; y otros puntos sólo los toqué someramente.

El hecho de escoger feminismo como tema para titularme es porque como ya dije la mujer tiene un papel importante en la filosofía y creo que está un poco olvidado el trabajo filosófico de la mujer. Ahora, la problemática que muestro en este trabajo es parte del feminismo y su evolución en la actualidad. Ya no se trata sólo de feminismo a secas, ahora ya hay una subdivisión en cuanto a pensamientos, argumentos, pros y contras, y cada mujer tiene el derecho de decidir por cuál optar, o no elegir ninguno, ya que esa también es una elección. Esa podría ser la función de este trabajo, qué camino eliges: feminismo de la igualdad o feminismo de la diferencia y dependiendo de tu elección mostrar lo que esa elección significa.

En un futuro cuando ya me haya titulado me gustaría profundizar en cuestiones feministas, ayudar a las mujeres, escribir más sobre feminismo, tal vez un libro o trabajar por las mujeres que aún no conocen del feminismo, y no saben que tienen derechos y cómo reclamarlos. Me encantaría dar clases e informar que el feminismo no es sólo un término o una palabra, sino que es toda una forma de vida, de afrontar el hecho de ser mujer, de no subordinarse a lo que, según el género, nos toca hacer en este mundo: parir y limpiar la casa. Ser feminista es luchar por que a la mujer no se le sobaje, y se le reconozca la misma capacidad que a cualquier otro ser humano y para lograrlo tenemos que reconocernos primero nosotras como mujeres valiosas, éste es el principio creo yo, para ser no sólo un sexo, sino un sujeto pensante dejando de lado si tenemos senos y vagina o un pene y testículos.

CAPÍTULO UNO
CUESTIONES SOBRE LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

El fraude de la igualdad de María-Milagros Rivera

1.1 Presentación

En este primer capítulo yo abordo las cuestiones relacionadas con el libro “*El fraude de la igualdad*” de María-Milagros Rivera Garretas, y en sus planteamientos encontraremos su posición respecto al debate central de este trabajo. Empezando por el contexto de su obra.

1.2 Quién es la autora y contexto de la obra

María-Milagros Rivera Garretas es Doctora en Historia, Profesora Titular. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Barcelona. Algunas de sus publicaciones son: *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*. Icaria. Barcelona, 2001. *El fraude de la igualdad*. Planeta. Barcelona, 1997. *Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*. Horas y Horas. Madrid, 2000.

Mientras Rivera escribía este libro corría la generación del 68. Posiblemente daba comienzo el movimiento hippie, la liberación sexual de las mujeres, el lema era “haz el amor y no la guerra” o “amor y paz”. La autora tendría 20 ó 21 años, en total juventud. Lo cual me lleva a deducir que hablar de feminismo era incómodo para esa época.

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

La obra *El Fraude de la Igualdad* está formada por ocho capítulos, cada uno trata un asunto diferente, pero con un hilo conector y conductor que nos lleva a un gran rompecabezas de feminismo. El asunto fundamental es la contraposición entre Igualdad y Diferencia. Qué es la igualdad y por qué las mujeres la buscan tanto, esto es de lo que trata el primer capítulo. El segundo nos habla específicamente de la historia de esta contraposición Diferencia vs Igualdad. También toca varios aspectos en la lucha por buscar la igualdad y en general es un poco de historia del feminismo. En el tercer capítulo Rivera nos recuerda algunos de los temas de los que habla hoy el feminismo.

El cuarto capítulo aborda una pregunta contundente, ¿Cuándo dejó “el hombre” de incluir a las mujeres? (Debo aclarar que la afirmación de que alguna vez la mujer fue incluida en el esquema de los hombres, es una afirmación de la autora y no mía). Es una pregunta muy problemática y su respuesta también lo es, y tal vez la que podríamos darle no sea la respuesta correcta. Luego el quinto capítulo trata la diferencia sexual. Por qué hacer de esa diferencia la madre de todas las demás diferencias, cuando sí es importante dicha diferencia, pero no lo suficiente como para dividir el mundo, y marcar una jerarquía por nuestros genitales, dándole al pene un estatus supremo de poder sobre las vaginas.

En el sexto capítulo Rivera nos menciona un problema fundamental para que las mujeres tomen las riendas de su independencia: El miedo a tomar la palabra. La autora nos habla de las mujeres que lograron destacar en su época, ya sea en la literatura, en la filosofía, etc. Este miedo era por causa de la sociedad, pues había mucho que cuidar

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

en cuanto a todo lo que se decía en los libros. También otra ramificación de este miedo es que lo que se escribiera no fuera entendible para todos y que dicha escritura quedara hecha un caos.

El séptimo capítulo tiene como tema central la tolerancia. La tolerancia por sí sola no da lugar a la relación de intercambio que reconoce autoridad a quien es diferente o dispar. Y por último, el capítulo ocho que nos da como una conclusión a todas las cuestiones. El nombre de este capítulo final es: La libertad que no iguala, y nos habla de las relaciones en libertad, cómo se dan y cuáles son los peros. Rivera nos propone una relación en confianza en donde debemos darnos completamente, ya que aunque se dé una relación en libertad, ésta no es una relación completa. Falta equidad más que igualdad, también faltaría una consideración fundamental para que esa relación marche bien e inclusive para que se dé: considerarnos mutuamente como dos formas de sujetos pensantes e independientes, dejando de lado nuestro género, hombres y mujeres pensamos, sentimos y amamos diferente, pero todos somos seres humanos.

1.3 ¿Qué es el *fraude de la Igualdad*?

La generación del 68 tuvo a las mujeres más emancipadas y antimaternales, y querían distinguirse mucho de sus madres y poder hacer en la sociedad lo que los hombres adultos blancos y cultos hacían, en palabras de Rivera. El precio que se pagó por esa libertad fue muy alto y difícil de sobrellevar, tal vez más alto de lo que valían esos derechos que peleaban para ellas en primera instancia y después para nosotras.

Ese precio fue "fingir" que no se tenía un cuerpo femenino, cuerpo de mujer. Ésta es la parte del fraude de la igualdad en versión occidental, pero cuál es la versión

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

no occidental, la versión por ejemplo de las mujeres indígenas y me pregunto si ellas también perciben el fraude de una igualdad que nunca llega y que si se siente, es sólo un espejismo. Este espejismo lleva a las mujeres hacia la pobreza o la miseria simbólica que tiene como consecuencia la falta de significación en el mundo, se pierde el sentido de ser mujer. Sin embargo esta parte no se ve socialmente, es la más profunda. La parte que si se ve socialmente pero que es completamente ignorada y aceptada es la doble explotación, la doble jornada, pues las actividades de creación y mantenimiento de la vida social tiene que seguir las haciendo alguien, y quién más que la mujer. La mujer tiene y tendrá siempre doble trabajo, el quehacer de la casa, la limpieza, y fuera de ella, el empleo que tenga que desempeñar. Y todavía algunos dicen que si la mujer quiere independencia tiene que trabajar el doble que un hombre para que la consideren en algo valiosa. Para finalizar Rivera afirma:

El error más grande es pensar que lo femenino y lo masculino tienen que estar siempre enamorados o enfrentados, eso sólo es una representación del mundo en donde ha habido siempre estares y decires en femenino y masculino que andan sueltos. De esa posibilidad es la que trata el libro, la cual rebasa los límites de la igualdad.¹

1.4 ¿Por qué Iguales y a quién?

Esta pregunta es simple pero desata el nudo que ahogó al feminismo y las relaciones sociales entre los sexos, pero paradójicamente muchas mujeres occidentales emancipadas estaban convencidas aún de seguir siendo el sexo inferior, eso porque habían tenido el derecho y el deber de aprender lo que los hombres aprendían y eran, y eso hizo que perdieran la referencia de lo que era ser mujer libremente en el mundo. Por eso la paradoja es que muchas veces las emancipadas saben y entienden mejor todo

¹ Rivera María-Milagros, *El fraude de la igualdad*, Planeta, Barcelona, 1998. Pág. 10.

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

lo que los hombres saben, sin embargo muchas veces ya no saben a quién quieren igualarse, llegan a perderse en esa lucha tenaz por conseguir la igualdad con los hombres. Las mujeres a veces quedan fascinadas por ese poder viril, que tiene la capacidad de transformación de la realidad, pues se ha olvidado la capacidad de transformación de la palabra aprendida de la madre. Esto ocasiona una identidad de víctimas de la cual no se puede escapar fácilmente, pues se teme quedar vacía, sin enemigo definidor. Esto mismo provoca también una actitud hostil a la propia libertad y a los propios triunfos.

Rivera menciona una anécdota entre María Zambrano y su mentor por entonces José Ortega y Gasset para marcar la diferencia intelectual entre un hombre y una mujer, esto para dar paso a lo que se veía como una imposibilidad entre las primeras mujeres que accedieron a la universidad con sus profesores hombres. Ya que los profesores no les reconocían la autoridad que ellas sí reconocían en sí mismas. En cambio en la generación de Rivera, ella misma asevera: "En mi generación, la imposibilidad se había transformado en un "cerrarse sin fisuras" a todo lo que recordara a la madre, a lo que pudiera vincularse aún lejanamente con una de las pocas cosas que los hombres a quienes decíamos que queríamos igualarnos no podían hacer en la vida social."²

Rivera habla de que el patriarcado podría haber terminado y se siente como una potencia liberadora, como una revolución simbólica que en un instante cambia el sentido de una parte importante del mundo y sus habitantes. También las mujeres se

² *Ibíd.*, pág. 20.

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

descubrieron con el placer de ser cuerpo, aunque no de tener un cuerpo propio dado por nuestra madre, sólo se descubre que se es cuerpo y que es un placer pero no para sí mismas. La conciencia y el placer de ser cuerpo se descubrió por la revolución sexual y la contracultura hippie. Esta revolución atrajo la atención al cuerpo y un debate entorno a la sexualidad propia y ajena. Esto también llevó a las mujeres al cuidado del cuerpo y a la creación de grupos de autoconciencia sobre el cuerpo propio y el ajeno.

Sin embargo la conciencia de ser cuerpo no fue siempre placer, sino que muchas veces se habló en esos grupos de autoconciencia, de frigidez e histeria que luego fueron reivindicadas como modos de resistencia al patriarcado. La conciencia de ser cuerpo fue y es también utilizada por los hombres para anular los logros de las mujeres en cualquier ámbito, pues como ejemplo si una mujer da un discurso brillante y es aclamada, algún hombre macho puede aludir a descalificar ese logro con sólo mencionar algún rasgo atractivo de la oradora, como sus ojos azules por ejemplo. Y así al recordarle su cuerpo de mujer a la excelente oradora se percibe el fraude de la igualdad, que es más bien una trampa en la que siempre caerá una mujer aunque sea más inteligente que el tipo que le recuerda su cuerpo de mujer, es un callejón sin salida, todavía.

1.5 Algo de la historia entre hombres y mujeres, ¿Cuándo la mujer fue excluida por el "Hombre"?

La asimetría irreductible de los sexos es una situación histórica vivida desde siempre con ansiedad. Rivera cita primero a Luce Irigaray: "en el mundo hay, y sólo hay hombres y mujeres..." esta idea la amalgama con otra idea de Muraro que dice

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

que: "la identidad humana es una pero se presenta siempre y sólo en dos formas, femenina y masculina". Rivera también menciona: "Ambos forman a la identidad humana, y esto produce ansiedad, esta ansiedad tiene su origen en una desobediencia a la madre, madre que crea niñas y niños singulares sin más, libres de tensiones recíprocas y de contrarios"³.

Rivera menciona de manera clara las estrategias que se han utilizado para aliviar en algo esa ansiedad, una de ellas la más socorrida es traducir todas las diferencias en desigualdades, creando un caos pues ya no se sabe cuáles diferencias generan libertad y cuáles la inhiben o la imposibilitan. Otra estrategia que menciona Rivera:

Es la ocultación pudorosa de la diferencia sexual, esa idea la recuperan las feministas jóvenes con la figura del andrógino, pues niega o recorta el cuerpo de la mujer, recortando por supuesto las posibilidades de ser madre y de relación, por las pocas modificaciones que tiene la sexualidad del hombre.⁴

Después Rivera menciona la manera en cómo se relacionan los sexos socialmente. Una de esas maneras es, entender que hombres y mujeres somos sustancialmente diferentes, pero somos iguales, esta idea fue concebida por Prudence Allen⁵ con el nombre de "complementariedad de los sexos" en otras palabras, es que se reconoce que las diferencias sexuales ahí están, pero no es suficiente para dar una jerarquía de uno sobre otro, pues son iguales en valor, pero diferentes en esencia, y ambos complementan la identidad humana.

³ *Ibíd.*, Pág. 27

⁴ *Ibíd.*, Pág. 28 y 29

⁵ *Ibíd.*, Pág. 32

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

Sin embargo, el sector conservador de la Europa del siglo XIII utilizó a una institución para arremeter contra la teoría mencionada anteriormente, dicha institución fue la Universidad de París, en la cual se hizo obligatoria la lectura de Aristóteles. Rivera menciona: "De Aristóteles se leyó, se comentó y se divulgó la teoría sobre las relaciones entre hombres y mujeres, esta teoría de la *polaridad de los sexos*, sostenía que hombres y mujeres somos significativamente diferentes y que los hombres son superiores a las mujeres"⁶ Rivera dice que ese giro brutal y hostil hacia lo femenino Prudence Allen lo llamó "revolución aristotélica", Se dio un forcejeo entre esas dos formas de ver las relaciones sociales entre los sexos. A partir de ahí se vio severamente recortada la libertad femenina con ayuda de una institución con mucho poder social: La Iglesia Católica. Ésta se valió del Tribunal de la Inquisición para quemar a varias mujeres importantes de la época como: Margarita Porete en 1310 y Guillermina de Bohemia en 1300⁷

La consolidación de las propuestas de la revolución aristotélica coincide con la difusión de un movimiento llamado Humanismo. Éste instauraría una tercera forma de ver las relaciones entre los sexos, a la cual llamarían de la "unidad de los sexos", ésta sostenía que hombres y mujeres somos iguales, lo que definiría la emancipación femenina en el Occidente. La teoría de la igualdad entre los sexos no da cabida a la diferencia sexual: de un mundo mirado desde el régimen del uno. Es retrógrada frente a la complementariedad porque cierra los espacios de expresión de las dos formas femenina y masculina en que se muestra, sólo y siempre la identidad humana en el

⁶ *Ibíd.*, Pág. 33

⁷ Margarita Porete era una gran mística y escritora beguina y fue quemada en 1310; Guillermina de Bohemia muerta en 1291 y luego quemado su cadáver en 1300 por la Inquisición de Milán. *Ibíd.* Pág. 35

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

mundo. Este cerrarse condujo a una consecuencia fatal llamada la caza de las brujas.

Rivera menciona la historia de la caza de las brujas:

Esta consecuencia tiene una historia dramática, Luisa Muraro en *El orden simbólico de la madre* muestra que una parte importante de la experiencia humana femenina no entra en diálogo con el orden dado, ese orden dado no dialoga ni para apoyar ni para rechazar. Cuando ese orden dado no soporta ya la experiencia femenina original de las llamadas brujas, las destruye con ferocidad⁸.

En los siglos XIV y XV el progreso relativo de la teoría de la unidad o igualdad de los sexos atrajo a hombres y mujeres cultas, ahí surgieron las *Puellae Doctae*, también llamadas humanistas⁹. Aunque eran mujeres muy cultas y educadas, no les era fácil alzar la voz para decir lo que ellas pensaban, pues no habían sido educadas para eso, sino para repetir y aprender lo que les fue enseñado en la Universidad. Ese fue el caso de Teresa de Cartagena y Juana de Contreras. Teresa de Cartagena fue escritora en el siglo XV, estudió en la Universidad de Salamanca, y sólo después de entender que lo que había aprendido en la Universidad no le servía para decir lo que ella quería decir escribió dos obras originales, una de ellas es la *Arboleda de los enfermos*. Y por otro lado Juana de Contreras fue una humanista de la nobleza castellana, se enfrentó a su maestro Lucio Marineo Sículo en una carta en la cual decía que la gramática latina no la dejaba expresarse y decirse como ella quería, el problema era que se quería referir a sí misma como heroína y no como herois. Fueron varias cartas de diálogo incesante.

Luego del Renacimiento, la Europa capitalista apoyó el modelo de relaciones sociales entre los sexos que sostenía la teoría de la unidad de los sexos y se reconoció progresivamente que el ser mujer era una condición dolorosa de ser cuerpo que se

⁸ *Ibíd.*, Pág., 37

⁹ Éstas son antepasadas de las universitarias emancipadas del siglo XX. *Ibíd.*, pág. 38

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

convirtió en la “condición femenina”. Esa lucha consiguió probablemente sus objetivos. Se podría decir que el proyecto de igualdad ha dado todo lo que podía dar, y no da para más, según Rivera.¹⁰

1.6 La *Queja de las Damas* y la *Ciudad de las Damas*, entre amar nuestro espacio y sentirnos aisladas, la gran diferencia entre lo público y lo privado.

Rivera menciona la diferencia entre dos obras, una es “La Queja de las Damas” de Marie de Gournay y la otra es “La Ciudad de las Damas” de Cristina de Pizan. El contraste está en el significante, esto es, que en una y otra obra la situación vivida por las mujeres de esa época significa algo diferente para su autora. La maravillosa diferencia aquí es que las dos retratan una parte sumamente importante en la experiencia femenina vivida. Por un lado La *Queja de la Damas* habla de esa parte oscura y represora en la experiencia de vida femenina de la cual se sale mediante la lucha por la liberación y por derechos iguales; y en la *Ciudad de las Damas*, se habla de ese espacio femenino por excelencia donde se da un diálogo entre mujeres, separado del mundo dominado por el patriarcado, sin embargo más allá de la queja de De Gournay y el espacio tranquilo del entre mujeres de De Pizan, la experiencia real vivida las rebasa por mucho, en realidad militancia y ginecotopía son el resultado de dos significantes que se quedan dentro del orden simbólico dado, sometidos a su propio poder, luchando contra él, el otro distinguiéndose de él: pero ambos señalados por el registro del poder viril que define el orden patriarcal. Para poder interpretar la experiencia femenina vivida sería mejor partir de sí misma.¹¹

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 42 y 43

¹¹ *Ibíd.*, Pág. 48

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

Este partir de sí misma, es un desbordamiento del deseo ya sea femenino o masculino sin amurallamiento y la libertad de elegir vivirlo sola, o vivirlo dependientemente con alguien más, esto es sumamente importante pues ese deseo desbordado elige en libertad qué hacer. Este deseo vivido conecta con el poder decidir qué hacer con el cuerpo femenino, así se abrió una categoría desconocida para las mujeres. El patriarcado que no eran ya los abuelos sabios y bonachones que daban consejos, sino que ya son aquellos hombres que dominaban a las mujeres a través de su cuerpo, un solo hombre podía tener control de varias mujeres a través de su cuerpo y podía tener sus frutos solo para él, según Rivera.

En 1979 se publicaron las tesis del Partido Feminista, una de las cuales pedía abolir a la familia como institución política y legal, era una lucha contra ese patriarcado opresor y el que la mujer pudiera decidir sobre su propio cuerpo le pondría fin al patriarcado. El final del patriarcado fue y es resultado de la pérdida por bastantes hombres del control del cuerpo femenino fecundo y de sus frutos y de un difuso pasar y desconectar por parte de mujeres de todas las edades y clases sociales de los ideales que sustentan la cultural viril. Así las mujeres han hecho política y producido mucha y muy buena teoría en las más variadas materias del saber.

El feminismo materialista mostró la definición de mujer como clase social y económica, clase social explotada por los hombres y permitió entender esa doble vida de la mujer dentro y fuera del hogar, de su ir y venir de prisa. También permitió la visibilidad del movimiento de mujeres, para que cambiaran las leyes, y se pusiera fin a las agresiones sexistas y la violencia contra las mujeres, un mejor reparto entre mujeres

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

y hombres de los recursos sociales y de las tareas domésticas, para que más mujeres fueran admitidas en los órganos decisorios de la economía, de la cultura y de la política. Al lado de esto, el redescubrimiento estrepitoso de la belleza y de la capacidad de significación del entre mujeres que se dio en Occidente a principios de los 70 llevó a una práctica y una teoría feminista distintas. Esa teoría y práctica distinta Rivera la menciona así: "El Feminismo lesbiano creó anónimamente una consigna "Lo personal es político" y abrió el camino a la formulación de una categoría clave: La heterosexualidad obligatoria"¹². Dicha consigna y esta categoría abrieron caminos y espacios de realidad tan grandes como el patriarcado, sin embargo no fueron tan famosas por complicidades entre el feminismo y el orden dado, a lo cual se añadiría el miedo de que la emancipación masiva de mujeres pudiera ser como un retroceso violento en la obra de la civilización.

El redescubrimiento del entre mujeres, el estar en un espacio sólo para mujeres, compartiendo su experiencia, y de la capacidad de significación de éste, ha ido dando lugar, a lo largo de las últimas dos o tres décadas a un modo de hacer política y teorías feministas estacionado en el partir de sí, en la práctica de la relación y en el trabajo de lo simbólico. Femenino y masculino, sexos que no son ni complementarios, ni opuestos sino irreductibles entre sí, esto es que no se puede ninguno reducir sólo al otro, ambos forman parte de la identidad humana y sin uno de ellos la humanidad está incompleta, dos sexos que dicen el mundo en una lengua materna.

¹²Ibíd., Pág. 55

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

La política y el pensamiento de la diferencia sexual buscan la intervención en el mundo entero, en primera persona, partiendo de sí, reconociendo el valor de la experiencia personal y poniendo en juego el propio deseo. La indagación constante del propio deseo desequilibra y deshace lo establecido, distingue esta política de la política en tercera persona, la de los partidos políticos que está más atenta al deber que al querer.

Rivera comenta:

La práctica de la relación comporta reconocimiento de autoridad a quien atiende y sustenta mi deseo, sin embargo la autoridad es de raíz femenina y es distinta del poder, porque éste da derecho para conservar o alcanzar algo caiga quien caiga, por el contrario como decía, la autoridad atiende al deseo de cada ser humano de existir y de convivir en el mundo¹³.

Luego Rivera nos habla de género gramatical y sexo, por qué hablar en masculino para todo, según la autora eso era sólo un accidente, comparado con la tarea de aprender y repetir lo que los hombres entendían que era el mundo supuestamente común.

Un intervalo de tiempo fue marcado por la generación de mujeres desafiantemente emancipadas, desde todas las tendencias del feminismo se ha luchado para evitar el uso del masculino como genérico porque oculta la diferencia sexual. Eso es algo sumamente importante porque incluye a las leyes de la gramática. La generación de mujeres importantes como Maria Zambrano, Simone Weil, Edith Stein, Hannah Arent, estas mujeres se nombraban sin ningún problema en masculino, esto le inquietaba sumamente a Rivera, pero luego de leer un Fragmento de M. Zambrano llamado *Eloísa o la existencia de la mujer* en donde entendió por qué hablaba así Rivera afirma: "Dejaron de estorbarme cuando experimenté que, por encima de las diferencias, algunas de ellas decían el mundo entero incluyéndome. Como si el nombre

¹³ *Ibíd.*, Pág. 57

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

de ellas fuera en realidad su nombre y no el del padre, mientras durara la existencia de ellas en el mundo. Me iluminó la búsqueda de solución a ese enigma"¹⁴

Así pues Zambrano habla en masculino genérico y habla siempre sobre el alma, alma entendida como razón poética; habla siempre de lo que ella interpreta libremente qué es el ser mujer. Y habla en, para y del mundo entero.

Entonces Rivera entendió que para las mujeres anteriormente mencionadas, las leyes gramaticales no eran ningún problema, al contrario, se lo brincaron y lograron situarse más allá de esas leyes. En cambio la generación de Rivera, "Las mujeres del 68, fueron una generación de emancipadas que vio casi roto el vínculo con el orden materno. Ni el masculino como genérico ni la palabra hombre incluían ya a esas mujeres porque lo materno había sido casi del todo usurpado"¹⁵. El hombre regresa así al menos en la lengua de las feministas a su parcialidad precapitalista. Rivera dice que las grandes emancipadas se situaron por encima de las leyes de la gramática: su generación en cambio quiso que esas leyes se doblegaran a su deseo específico de significación.

1.7 La diferencia sexual, "madre" de todas las diferencias entre hombres y mujeres

El tema que toca Rivera es la diferencia sexual. Este tema es la base de la discriminación femenina, esto según mis ideas, pues una diferencia natural en la estructura de los cuerpos no debe ser la base para jerarquizar entre un hombre y una mujer, hablando sin tapujos a la mujer por tener una vagina se le discriminó y se le

¹⁴Ibíd., Pág. 67.

¹⁵Ibíd., Pág. 69

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

utilizó por miles de años, haciéndole pensar que por eso no piensa y no es inteligente y no tiene derecho a nada. Creo yo que la diferencia sexual ahí está, y ese hecho no es lo suficientemente coherente y contundente para marcar una gran diferencia en aspectos como el laboral, el político o el social, porque el sexo no determina que tan eficiente o inepto eres para trabajar. La discriminación sexual no es un argumento indestructible, y como prueba el fin del patriarcado. Así lo menciona la autora en un capítulo anterior.

Pero regresemos al principio. ¿Qué es la diferencia sexual? Es más que un pensamiento, es en realidad una práctica política y una relación específica. Rivera toma como ejemplo para definir lo qué es la diferencia sexual a Lia Cigarini, ya que ésta distinguió tres maneras de entender la práctica de la diferencia. La primera es considerar que las mujeres son distintas de los hombres en los contenidos de su hacer en el mundo, esto es en el orden de las cosas. Una segunda forma es afirmar que la diferencia se inventa mediante estudios y pensamientos, esto es del orden del pensamiento. Y la tercera es la del orden simbólico, que nace de una práctica política en la que se interroga el sentido propio del ser mujer u hombre desde el deseo personal de existir libremente en un mundo no neutro.

La práctica política se enraíza en primera instancia, en la relación con la propia madre, fundada en el nacimiento y proseguida a lo largo de toda la vida individual en la contratación (negociación) con la madre. Y ese dicho de "actúa como si yo estuviera presente" llamado el *imperativo de mi madre* nombrado así como por Diana Sartori, origen y contratación con la propia madre porque ni es posible desnacer, ni se nace de

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

una vez por todas, el ser mujer se va desgranando en relación, en ese zambraniano *ir naciendo*.

De la práctica diferencia femenina y de su teorización han ido naciendo varias figuras, no códigos porque no dependen de reglas, están hechas de trazos. Una de esas figuras es el *affidamento*, esto es una relación entre dos mujeres por lo general una mayor y una joven, podría ser como la relación que deberíamos de tener con nuestra madre, Rivera afirma que esa relación no debe ser eliminada sino transformada.

El *affidamento* no debe ser de dominación o de jerarquía, sino de iguales, sería una genealogía de mujeres al mismo nivel. La relación se establece para mediante ella dar vida al deseo personal de existencia y de intervención en el mundo. Se trata siempre de una relación política que desplaza el flujo de energía femenina de los hombres hacia las mujeres. A la mujer dentro de la relación de *affidamento* se le reconoce autoridad femenina. Se deposita en ella confianza para crecer y para reconocer, sin entrar en el juego de la identificación ni tampoco en el de la rebelión o en el de la suplantación, sino para saber cuáles son las medidas y los límites del deseo de existir y las posibilidades de liberarlo en la sociedad. La autoridad femenina consiste en reconocer a otra u otras mujeres como medidas del mundo, mediadoras con lo real.

El reconocimiento de autoridad femenina debe saber convivir con la práctica de la disparidad, esto es, que si la autoridad va tan bien que no se presenta ningún problema en cuanto a opinión, la relación se estanca, no avanza, no surge nada nuevo. Otro punto muy importante es que la autoridad femenina no replica a la autoridad tradicional, porque ni tiene ni busca poder social dentro del orden patriarcal. No la replica tampoco porque la diferencia femenina no se mide con la masculina, aunque las

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

funciones que ejercemos mujeres y hombres en el mundo sean idénticas, la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en femenino es distinta de la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en masculino. A estas formas de reaccionar de la autoridad femenina les da cohesión lo que se llama la *práctica de hacer*. Es decir, el producir teoría desde la práctica política y no al revés, como era tradicional fuera del postmodernismo. La práctica de la diferencia se apoya en un modo de relacionarse con la realidad que nació en los grupos de autoconciencia de los años sesenta y setenta: el partir de sí, el partir de lo que cada una tiene en su estar en el mundo, lo que cada una tiene que es principalmente su experiencia femenina personal.

El partir de sí y la mediación femenina no llevan a un vivir en una realidad parcial limitada por el sexo masculino. No tendría porque dividir el mundo, pues se tiene que compartir con otras mujeres y los hombres, especialmente con las más cercanas por tanto como decía no hay necesidad de dividir el mundo con el otro sexo, del mismo modo que lo que falta no es el ser hombre.¹⁶

La práctica política de la diferencia femenina ha ido nombrando vivencias que han llevado a Luisa Muraro y a las otras filosofas del grupo *Diótima* a pensar el concepto del orden simbólico de la madre. El orden simbólico de la madre tiene su núcleo en la relación de la hija con su madre, esta relación es una estructura elemental que falta en el patriarcado, falta de la que este orden se nutre. Tanto así que en él se presenta al padre como el verdadero autor de la vida.

¹⁶Luisa Muraro, *La política é la política delle donne*, 1991, Cita da en Rivera, *El Fraude*, pág. 79 y 80.

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

Rivera menciona algunas ideas de Luisa Muraro y a Luce Irigaray:

La relación con la madre es terriblemente conflictiva, un casi imposible y un indecible. En otras palabras la relación con la madre nos ha sido negada en la sociedad patriarcal fundada en un matricidio. La relación privilegiada es la que tienen la madre con el hijo. Eso es la negación de la obra materna y su apropiación por los hijos varones son operaciones que se reflejan en la sociedad patriarcal, de ahí surgen contraposiciones como naturaleza y cultura, sexo y género, lo cual es un círculo vicioso de poca sustancia, que sería reemplazado por el círculo virtuoso que es puesto en marcha por la aceptación de la necesidad de la mediación materna¹⁷

El eslabón que une la relación con la madre y la configuración del orden simbólico es la palabra vista como don de la madre, así la madre nos enseña a hablar. Rivera menciona que Muraro se basa en un planteamiento de Julia Kristeva para afirmar que en la capacidad lingüística hay dos etapas. La primera es Semiótica y la segunda Simbólica, ambas separadas por una ruptura ocasionada por la sustitución de la madre por el padre, Muraro niega esta ruptura y atribuye a la madre la transmisión del lenguaje. Pasada la infancia el orden social patriarcal impone a las niñas la ruptura con la madre. Esa etapa es logoexcéntrica y no falogocéntrica, porque se separa del logos, de la fuente del saber, esto es separada de la madre y no el falo.¹⁸ Para hacer el orden simbólico de la madre, sería un viaje de varias etapas, la primera etapa, la recuperación de la relación de la niña con la madre, una relación placentera y gratificante con la matriz de la vida, que ayudaría a salvar la distancia entre el universo ante nosotros, y lo poco que podríamos hacer o decir. La segunda etapa, la más difícil, es el reconocimiento de la autoridad de nuestra madre, como ese alguien que nos regaló la vida y nos donó la palabra, esto es necesario para que la lengua, regalo de nuestra madre, no sea usada y transformada en un orden simbólico patriarcal, en el que se nos

¹⁷ *Ibíd.*, Págs. 80 y 81

¹⁸ *Ibíd.*, Pág. 82

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

impide a las mujeres una existencia libremente. La mediación primera y necesaria que desbloquea la mente de una mujer, es la relación con la madre individual y concreta, la que nos ha dado la vida y nos ha enseñado a hablar, garantizando la concordancia entre las palabras y las cosas.

En el orden simbólico de la madre hay, sin embargo, lugar para "quien por ella" esté quien esté en el lugar de la madre. Pero no se refiere a sustituir a la madre con cualquier cosa metaforizando, sino que, por el contrario, se trata de sustituir a la madre precisamente para restituírnosla, para que nos sea restituida la experiencia personal de la antigua relación con ella. En las sociedades patriarcales, el orden simbólico de la madre aparece sustituido por otro basado en el dinero y el mercado, más exactamente la lengua materna es reemplazada por el sistema de cambio basado en el dinero, resulta mejor porque no balbucea nunca, según Rivera. ¿Cuál es la principal conclusión política de la propuesta de un orden simbólico de la madre? Que aparentemente en la vida social, las mujeres eligen pactar con el orden sociosimbólico patriarcal, mientras otras eligen reconocer autoridad al orden simbólico de la madre, pero no hay realmente una opción para las mujeres.

Una mirada, una interpretación que vea a las mujeres y los hombres desde dentro del marco de la igualdad de los sexos, no deja lugar a la libertad en la relación madre-hija: la libertad femenina, que desborda el modelo de la igualdad, acaba entonces siendo traducida en algo siempre al servicio del padre, resultado de indoctrinación y de manipulación, dándole un triunfo al patriarcado. Por el contrario la mirada que sale de ese modelo de relaciones sociales entre los sexos no se siente amenazada por la libertad

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

de las mujeres y puede reconocer su existencia en la historia y en el presente, aunque no juzgue necesariamente en positivo, ni mucho menos, las instancias de su ejercicio en el mundo.

1.7.1 La voz de las mujeres todavía no se escucha, el miedo a tomar la palabra y decirse como se quiera.

El tema se centra en el miedo de las mujeres a tomar la palabra, de dónde viene ese miedo, qué lo originó. *La vida de la mujer es la vida del alma*, menciona Zambrano en un artículo de 1945 hostil al feminismo, según Rivera. Poner en palabras la experiencia de vida de las almas debió ser una tarea bien difícil. Las peripecias del alma se suelen describir e interpretar históricamente separadas en dos grandes lotes: el espíritu y la materia, a los que se atribuyen incluso orígenes distintos y vidas independientes entre sí, tan independientes que se habla comúnmente de enfermedades psicosomáticas, producto de la intervención del alma en el cuerpo, por tanto no es normal. Esta interpretación contrasta con la experiencia de unidad o de deseo y de búsqueda constante de unidad de sentido de sí. Para María Zambrano el cuerpo y el alma constituyen la obra materna y son inseparables.

Luego Rivera se centra en el hecho de saber hablar, la madre nos da la facultad para hablar, y levantar la voz como mujer. También afirma que el cuerpo es inseparable de la lengua. Un fenómeno de larguísima duración en la cultura occidental es el miedo femenino a tomar la palabra, se manifiesta con formas y contenidos propios, y éstos varían en el tiempo. El miedo a escribir no ha sido sanado. Las mujeres que reflexionan en los prólogos a sus obras sobre este miedo son escritoras distantes entre sí

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

en formación y tiempo. Son artistas de la experiencia, conocedoras de la estructura de su sociedad, sobre todo la estructura simbólica.

1.7.2 Dos mujeres con miedo a no ser entendidas: Baudovinia y Hugeburc. Niveles de interpretación del miedo a tomar la palabra.

Rivera analiza a dos autoras: una de nombre Baudonivia y la otra de nombre Hugeburc¹⁹. En estas dos autoras se percibe primeramente miedo a las instancias de poder social que controlan lo que es decible en esa sociedad. Luego manifiestan otro tipo de miedo, miedo a que su manera de hacer y decir no sea entendida dejando así su escritura en el caos y en la insignificancia. Entonces se revelan dos niveles de interpretación del miedo a tomar la palabra. Un primer nivel es el literal definido por la lógica del poder social. De esa interpretación literal deviene que ellas tendrían que ocupar instancias de poder para repartir con los hombres lo que hay en su formación social. A primera instancia nada debería impedir que las mujeres tomaran el poder sin dejar de ser mujeres, sin transformarse en *viragos* o *mulieres viriles*. No porque los hombres sean malos sino porque esos significados exceden a su orden simbólico o ponen en peligro muchas o algunas de las leyes internas de éste.

1.7.3 El papel de la figura materna en el miedo a tomar la palabra

El segundo nivel de interpretación es de orden simbólico, éste deja que se revele el deseo de las autoras de decir lo que ellas tienen que decir. El miedo es, a que lo que

¹⁹ Baudonivia vivió como religiosa en el monasterio de Santa María que después sería la Santa Cruz en Francia. Escribió en torno al 600, por encargo de su abadesa Dedimia, la biografía de una contemporánea suya Radegunda. Por otro lado Hugeburc era cristiana anglosajona, marchó a Germania a hacer algo novedoso entonces que era criticar a los nativos de la antigua provincia romana en el centro de Europa. Escribió por el año 700 la biografía de dos hombres religiosos Willibald y Wynnebald. *Ibid.*, Pág. 100, 101

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

ellas tienen que decir no sea entendido por los lectores posibles, a que las mediaciones históricas que ellas han inventado o hallado para decir y decirse originalmente no funcionen en su mundo. Cuando Baudonivia y Hugeburc escribían sobre su miedo a tomar la palabra, los reinos germánicos de Europa pasaban por una etapa de presencia social del orden simbólico de la madre. Más adelante Rivera menciona que la Iglesia católica es una de las instituciones del orden patriarcal que ha usurpado con inteligencia la potencia materna. Se trata de un proceso de usurpación que tiene sus orígenes en el siglo III cuando el cristianismo eclesiástico triunfó sobre el gnosticismo, versión del Cristo histórico, versión en la cual el protagonismo de las mujeres fue fundamental. La Iglesia se apropia históricamente del simbolismo materno: pretende ser *mater et magistra*: madre y maestra, astutamente separando las dos partes inseparables de la obra de cada madre.

1.8 La tolerancia ¿Es suficiente para convivir con los demás?

Ya casi llegando al final de este libro tan ilustrativo, el capítulo que toca es el número siete, donde la cuestión que da comienzo es la siguiente: ¿Es suficiente la tolerancia? La tolerancia forma parte de la paradoja democracia/tolerancia, y ésta se resuelve si se acepta como punto de partida el concepto de ciudadanía, un principio que tiene el poder de exclusión que es propio de los principios. La tolerancia sirve entonces de cedazo, de fase liminar, que transforma a quienes aspiren a obtener el estatuto de ciudadanía. La tolerancia significa progreso frente al genocidio, y otras formas de exterminio de quienes son o parecen ser demasiado diferentes o dispares. La tolerancia da por supuesta la superioridad de quienes controlan más instancias de poder social y simbólico, así como el deseo de asimilarse, de homologarse, por parte de quien necesita

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

tolerancia. Tiene de positivo que permite que resuelvan su miseria económica a quienes, además de diferentes, son pobres. Pero reduce a los diferentes y dispares, pobres o no pobres, a la miseria simbólica.

La miseria simbólica, insignificancia de lo que le es propio y querido y consideran bello, es una experiencia que se vive tanto entre quienes tienen que emigrar como entre quienes tienen que exiliarse de su gente. Es pues, experiencia de vida de quienes más necesitan que otros hagan ejercicio de la tolerancia. Del círculo vicioso entre tolerancia e intolerancia es posible salir mediante la práctica de la relación de intercambio, dejándose dar; no de enseñanza para normalizar a quienes son diferentes o dispares, ayudándoles a olvidar lo que eran, su tesoro.

La tolerancia es insuficiente para convivir humanamente porque congela lo simbólico ajeno, confinándolo en la insignificancia, en lo supuestamente salvaje; le impide moverse, volviendo así cierta una supuesta condición de miseria de emigrantes y exiliados (y mujeres) que en realidad no existe, aunque tengan poco dinero. La tolerancia por sí sola, no da lugar a la relación de intercambio que reconoce autoridad a quien es diferente o dispar.

1.9 La libertad que no iguala, ¿Puede ser una solución a la práctica de la tolerancia?

Aquí Rivera nos plantea más en forma la solución o respuesta a la práctica de la tolerancia, ya que como se dijo anteriormente la tolerancia no ayuda a la aceptación de la diferencia, sino que la aniquila. Rivera propuso: la práctica de la relación de

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

intercambio en confianza: dar y dejarse dar, transformarse mutuamente teniendo presente lo simbólico femenino o materno, no solamente la rentabilidad económica de ese intercambio, como es propio, esto último, del comercio en el orden socio-simbólico patriarcal.

Una condición indispensable para el intercambio en libertad, para el intercambio que tiene presente el orden simbólico de la madre, es la pasividad o aceptación que da cabida a la mutua dependencia que es parte de la experiencia humana desde el nacimiento hasta la muerte. Pero no significa que hay que aguantar las injusticias sociales, sino que en el mundo en que vivimos, hay dos simbólicos en competencia entre sí: el patriarcal-capitalista y el femenino o de la madre. Dos órdenes de significado que se dicen en una sola lengua. Las mujeres vivimos en los dos órdenes, aunque el patriarcado nos haya escatimado lo más posible el de la madre, dificultando que se estableciera una estructura simbólica de relación de gratitud de la hija para con su madre, quien le donó las facultades y potencias que posee.

El simbólico visible por todas partes en nuestro mundo es el patriarcal. Su significante universal, un significante claro y contundente, es el dinero. En el capitalismo postindustrial es tan fuerte que se puede escribir en letras de gran tamaño la frase “Compro, luego existo” sin miedo a caer en el ridículo. Comprar, manejar su significante universal hace orden simbólico en el patriarcado capitalista, la competencia simbólica que se adquiere con la práctica de operaciones significativas, es una necesidad insustituible para la vida humana.

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

En el orden simbólico de la madre, el principal significativo es la relación de intercambio en confianza que incluye la pasividad, la pasión, la receptividad: el dar y dejarse dar. La relación humana no se sustenta con la mediación de la fuerza sino con la mediación amorosa o de la gracia. Dos palabras "amor" y "gracia", cursis e irritantes en un ensayo político. La cursilería se disipa cuando un ejemplo histórico²⁰ vivo hace patente la necesidad de la mediación amorosa, mediación para alcanzar la libertad. Que el amor sea mediación entre necesidad y libertad en el orden materno. Pero es algo que se muestra solo, que está a la vista de cualquiera, a la manera de las evidencias: porque es una evidencia haber nacido, no un delito o un hecho biológico; como es una evidencia que la propia madre dona a cada criatura las potencias y facultades para vivir humanamente.

Y como parte final de este libro, la conclusión, en la cual Rivera deja claro que el mundo está dicho en pares de opuestos, pero no necesariamente funciona así. La experiencia personal muestra que el sentido de muchas cosas se revela de otra manera: En el cuerpo a cuerpo consigo misma, repetido una y otra vez en el tiempo, tiempo que acoge amorosamente la experiencia humana; o en el dejarse transformar por relaciones sociales sueltas, confiadas, discontinuas, libres de tensión y de contrarios, y por tanto inigualables, lo que no significa que por ello sean fáciles. Se trata de un estar en el mundo en un momento clave de su proceso. De descifrarse y de interpretarlo.

²⁰ Las madres que se unieron para ir a Belgrado a exigir que se les devolviera a sus hijos, ya que estaban dando el servicio militar cuando estalló la guerra en Eslovenia. Estas madres se pusieron el nombre de "Baluarte de Amor". Por supuesto que el gobierno destrozó dicho movimiento. Era una idea revolucionaria que hubiera arruinado los planes del ejército federal y evitado esta horrible guerra. *Ibíd.* Pág. 131

1. Cuestiones sobre la igualdad entre los sexos

Y como conclusión personal el libro me deja una grata sensación de libertad. ¿Por qué? Pues porque me ha hecho reflexionar sobre tantas cosas que tenía en la mente sobre feminismo y otras tantas que ni siquiera había pensado, y más sobre la relación con la madre, me puso a pensar en serio sobre mi relación con mi madre, y fue realmente aterrador y encantador descubrir esa situación dentro de mi casa. Sobretodo eso de que la relación privilegiada es de la madre con el hijo, y en ese instante mi hermano entró a escena. Todo eso me ayudó a entender por qué a veces mi madre y yo discutimos y no nos entendemos. La relación con la madre es tan compleja y difícil de acoplar que ahora ya sé cómo intentar llevar la fiesta en paz con la mía y cómo empezar a rescatar nuestra relación de esa negación materna por parte del patriarcado.

El pensar mi relación y encontrar similitudes feministas en ella me dejó sorprendida, pues a pesar de que como ya dije discutimos por diferencia de ideas y choque generacional, siento confianza en que ella sabrá aconsejarme y guiarme cuando yo tenga un problema grave o simplemente alguna duda, es pasar del *affidamento* a la relación de adultas yo más madura y mi madre más comprensiva, finalmente aunque se niegue esa relación, nuestra madre nos da tantas cosas para vivir la vida y no lo valoramos como tal. Rivera realmente me dejó pensando mucho en eso y me servirá para abordar con más armas teóricas y prácticas el siguiente objetivo, o sea la siguiente reseña. Y sobre todo aprender a corregir con cuidado y lentamente esas asperezas con mi madre para poder completar mi genealogía no sólo paterna sino también materna y completarme como mujer y como ser humano, pues soy lo mismo al mismo tiempo.

CAPÍTULO DOS
LA POLÉMICA RELACIÓN ENTRE IGUALDAD Y DIFERENCIA

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Feminismo Igualdad y Diferencia de Celia Amorós

2.1 Presentación

En este capítulo yo abordo las cuestiones del libro de Celia Amorós *Feminismo, Igualdad y Diferencia*. En el cual se desarrollan algunas ideas de fondo como la división de lo público y lo privado como base de las diferencias. Amorós aborda los dos polos del debate y mi intención es rescatar lo más relevante de su planteamiento.

2.2 ¿Quién es la autora?, contexto del libro y estructura analítica

Célia Amorós es catedrática de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y ha sido directora del Instituto de Investigaciones Feministas de la misma universidad. Coordina desde 1986 el seminario permanente “Feminismo e Ilustración” Es autora de *Hacia una crítica de la razón patriarcal. Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero*, *Mujer, participación, cultura política y Estado*, entre otros títulos.

Este libro *Feminismo, Igualdad y Diferencia* surgió de un curso que Celia Amorós impartió en Buenos Aires Argentina en 1987. Dueña de una sólida formación académica y de un fértil trabajo intelectual. Amorós se ocupa aquí de la participación política de las mujeres y la redefinición del espacio político que tal participación conlleva, combinando la erudición con el humor y la reflexión teórica con ingenio. Desde la filosofía y la Tradición Ilustrada, pero también desde la Etnología y la Historia. También considera críticamente la distinción tradicional entre el espacio público y el privado, y la adjudicación de varones y mujeres a los mismos. Después

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

analiza los problemas del Feminismo de la igualdad, de corte universalista e Ilustrado y el feminismo de la diferencia, debate que la conduce a analizar el feminismo como movimiento social. Éste último, que se ha insertado en la tradición y en el contexto de otras luchas liberadoras, ha de buscar su propia identidad y sus alianzas. Así, su tarea deberá ser la apropiación y radicalización de los discursos patriarcales con virtualidades emancipatorias para que las mujeres accedan a la individuación, al espacio público del reconocimiento y el poder, y dejen atrás su estatus de inferioridad, su impotencia e indiferencia.

El prólogo fue escrito por Marta Lamas. Este libro tiene la versatilidad de una exposición hablada. Está estructurado por tres capítulos. El primero se llama "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de lo masculino y lo femenino". El segundo capítulo, "La experiencia de las mujeres, la teoría feminista y el problema del poder". Y el tercero, "Partidos políticos y movimientos sociales".

El primer capítulo empieza con un planteamiento histórico. Es un recorrido de la mujer en diferentes épocas de la historia. Amorós explica qué son las sociedades etnológicas, enseguida toca a Grecia y explica qué era la *polis* griega y la definición aristotélica del ciudadano; luego se va adelante en el tiempo y llega hasta la época de la Ilustración y la Revolución Industrial. En el segundo capítulo aborda el mito del matriarcado, luego el feminismo de la diferencia, luego el feminismo de la igualdad. Para luego tratar de manera más concisa, el feminismo Liberal y el feminismo Socialista.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Ya para el tercer capítulo ve al feminismo como un movimiento social y nos explica qué son los partidos políticos. Y visualiza al feminismo como un partido político. Luego trata problemas de "el desgraciado matrimonio entre feminismo y marxismo", separa los dos ámbitos al ver el feminismo como una crítica de la política, y se pregunta si habría que redefinir lo político.

2.3 Algunos puntos importantes para comprender la obra.

Del prólogo tomé algunos puntos de referencia para comprender mejor la obra. Consta de tres conferencias magistrales donde Amorós desarrolla su línea argumentativa: a partir de lo público, donde aparece el individuo como categoría ontológica y política. Las personas se autoinstituyen como sujetos. Amorós sostiene que en el espacio público los sujetos del contrato social se encuentran como iguales; las mujeres, relegadas al espacio privado, quedan excluidas. También Amorós afirma que, como en el espacio privado no hay poder ni jerarquía que repartir, es un espacio de la indiscernibilidad, donde las mujeres se vuelven idénticas o sea sustituibles por otra que cumpla esa función femenina. La ubicación de la mujer en el ámbito de lo privado se fundamenta ideológicamente en la diferencia sexual: al tener anatomías distintas con funciones reproductivas complementarias, mujeres y hombres también deben tener papeles sociales distintos y complementarios, según Amorós.

La mujer no es la destinataria de la privacidad, sino que ese espacio de intimidad va a existir para que lo disfrute otro; ella es la responsable, la trabajadora de

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

la privacidad del sujeto público. Al crear las condiciones para que el otro tenga privacidad, la mujer queda como guardiana de la familia, excluida de la vida pública.¹

La mujer es concebida como perteneciente al ámbito de la naturaleza; ésta es la razón por la cual no es concebida como sujeto del contrato social. Amorós cuestiona el uso que se hace, desde la Ilustración, del concepto de "naturaleza", se sustituye ideológicamente a la voluntad divina. Y también lo peligrosamente que es decir que a la mujer se la requiere las leyes de la naturaleza y no la ley social. Se define su deber ético en relación con su función biológica "natural": la reproducción.

Amorós esboza que para el surgimiento de la mujer como ciudadano, como sujeto político pleno, con derecho y obligaciones en el contrato social, se requiere un doble movimiento: Tanto la entrada masiva de las mujeres al ámbito público, como la de los hombres al ámbito privado. Esto es que las mujeres lleguen a puestos que antes los hombres tenían ocupados o los acaparaban todos sin dejar espacio a las mujeres. Y lo otro es que los hombres entren a lo privado y se hagan cargo de la casa y los hijos y todo lo que se tenga que hacer en una casa. Así los dos experimentarán las propias experiencias para valorarse a sí mismos como individuos y no como hombres o mujeres. Yo pienso que esto último es fundamental para el problema de género. Se toma tanto en cuenta si se es hombre o se es mujer que termina minando las capacidades como sujeto de la persona en cuestión y más si es mujer, ya que a los hombres se le da por hecho la capacidad para desempeñar cualquier trabajo. Y cuando es mujer se piensa mucho si tendrá la capacidad de desempeñar el trabajo para el cual se la está contratando. La

¹Amorós, Celia, *Feminismo, Igualdad y diferencia*, UNAM Colección de Libros de PUEG, México 2001
Pág. 10

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

mujer debe ser considerada igual que el hombre para cualquier trabajo. Ser vista como sujeto, como persona, dejando fuera su sexo, o por lo menos no tomarlo en cuenta para deducir si se es capaz o no, para eso está el currículum vitae de cada quien, esa es mi opinión

Amorós menciona que en la actualidad parece haber la necesidad de desconstruir y superar la problemática de género, así se crearían opciones de vida más flexibles, no tan arraigadas en papeles sociales. El género, es la problemática más arraigada en la sociedad. Y se simboliza en la diferencia sexual y fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es "propio" de cada sexo. La constitución de género toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamentan y condicionan la conducta objetiva y subjetiva de las personas atribuyendo características distintas a cada sexo.

El esquema igualitario de Amorós también la lleva a "desconstruir la mistificación que se hace de las mujeres como esencialmente más buenas y más cercanas a la naturaleza"². Esta idea, característica del feminismo de la diferencia, está en la base de muchas de las dificultades de acción política feminista: las mujeres, son vistas como la alternativa limpia, no se deben manchar accediendo al poder, negociando como los hombres. Lo anterior es más que irracional, considerar a las mujeres como instrumento de salvación para redimir el poder, el Estado y a los hombres, sino algo peor, valida relaciones desiguales. Amorós propone depurar los rasgos de renunciamiento de la subcultura femenina y reivindica, como Savater, el amor

² *Ibíd.*, Pág. 12

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

propio, también afirma que para cambiar el actual estado de cosas se requiere poder y el feminismo no sólo no debe tenerle miedo al deseo de poder, sino que debe tener una concepción política más afinada, desde donde se puedan desarrollar formas organizativas más eficaces.

Amorós deja ver que su argumentación está traspasada por una preocupación política por las propuestas de feminismo, ya que siempre tienden a ser utópicas. Sin embargo si se hacen propuestas utópicas hay que hacerlas en la dirección correcta, y si son pragmáticas deben ser viables, no nada más tirar propuestas que de entrada tal vez son imposibles. Un paso indispensable y fundamental para Amorós es construir espacios de iguales, defendiendo los postulados de universalidad. Sólo si se tiene la igualdad como referente se puede explicitar la contradicción entre los planteamientos formales de universalidad y la imposibilidad de su realización. Amorós no ignora al feminismo de la diferencia, aunque haya asestado golpes mortales a la concepción esencialista de dicho feminismo, le atribuye algunos logros positivos como lograr un nuevo principio de identidad, función necesaria y deseable, ya que propició formas de toma de conciencia e identificación, y un discurso propio, una nueva palabra de mujer³.

Amorós insiste en la igualdad por el hecho de que "ésta no es un dato en la organización humana, sino un ideal ético"⁴. Para Amorós, la reivindicación de la diferencia sólo puede hacerse desde una plataforma de igualdad. La diferencia se produce sola, la igualdad hay que construirla. El problema de la igualdad entre los sexos es el problema de la desigualdad de las mujeres en relación con los hombres, la

³ *Ibíd.*, Pág. 14

⁴ *Ibíd.*

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

diferencia sexual se ha traducido en desigualdad social. El dilema de la diferencia está en que tanto centrarse como ignorar la diferencia corre el riesgo de recrearla. Este dilema resume la contradicción entre las tareas que las feministas nos fijamos para hoy y la visión de la sociedad que se quiere construir, y parece importante señalar esta pregunta: ¿Cómo construir una vida democrática, donde la diferencia sexual sea, al mismo tiempo, reconocida y relativizada? La respuesta es, una utopía, según Amorós.

Mientras la diferencia sexual siga siendo un principio ordenador en la sociedad, hay que cuestionar cómo se usa para marcar la división entre lo público y lo privado, pero también cómo se elimina u oculta de la práctica y del discurso político. Esto conduce a dos grandes reordenamientos el primero es la reformulación de la relación entre el ámbito público y el privado, y el segundo es la introducción de la diferencia sexual en la política. Las mujeres no podemos elegir entre la diferencia o la igualdad, al menos mientras se refiera a los principios y valores democráticos. Lo que se necesita es una forma de pensar sobre la diferencia y la igualdad, que no obligue a elegir una perspectiva renunciando a la otra.

Luego, encadenado a lo anterior, Amorós aborda el patriarcado, el cual es un sistema de pactos entre hombres para asegurar su dominio sobre el conjunto de las mujeres, es por eso que Amorós argumenta que se necesitan alianzas entre las mujeres: las mujeres debemos pactar puntualmente, aunque luego se pueda discrepar políticamente. Amorós afirma que ante la política controlada patriarcalmente, el feminismo está instaurando una nueva forma de hacer política, también afirma que la novedad radica en describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

prácticas, discursos y representaciones sociales, para mostrar así la contradicción entre el valor universal de la igualdad y la realidad sexista. Al reconocer una experiencia de vida sexualmente diferenciada, esto nos obliga a tomar en cuenta la diferencia sexual y cuestiona una toma de posición simplista ante el feminismo de la igualdad o el de la diferencia.

La preocupación política de Amorós hace pensar que sólo un proceso de igualación entre los sexos logrará modificar pautas sociales y culturales tan arraigadas. Las transformaciones en la sociedad, el ingreso de más mujeres al trabajo asalariado, el avance de la secularización y la influencia de lo que sucede en el resto del mundo las que junto con una sistemática labor de crítica cultural, irán moviendo las costumbres, fronteras simbólica entre lo público y lo privado.

Para finalizar Marta Lamas enfatiza la actualidad de este texto, la cual es notable. Lamentablemente en México el feminismo sigue siendo una cuestión de mujeres. Tal vez la enorme riqueza interpretativa y argumental de este texto sirva para enganchar a algunos en un debate que sin duda está en el centro de la preocupación democrática: la construcción del sujeto.

Así afirma Amorós que para que las mujeres surjan en el escenario político como sujetos deben constituir su individualidad a partir del reconocimiento de la diferencia sexual y del género. Sólo así, aceptando su diferencia y reivindicando su igualdad como seres humanos, las mujeres podrán superar su situación de idénticas y acceder a su condición de sujetos, de ciudadanas. La construcción de un nuevo

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

concepto de ciudadanía debe hacerse a partir de una crítica al esencialismo, pero que reconozca la diferencia sexual para así lograr desconstruir la lógica cultural del género. Este objetivo no es sólo de las mujeres sino de los hombres también. Amorós analiza la construcción del sujeto femenino y también denuncia la manera en que la diferencia sexual discrimina, oprime o vulnera a las personas (hombres y mujeres), hoy se requiere perfilar una agenda feminista que inscriba de manera creíble y plausible la aspiración profundamente democrática del feminismo en un proyecto político compartido con los hombres. Esta lectura es una excelente introducción a la problemática política de la construcción del género, resulta un útil y oportuno instrumento para ello, por el provocador e incisivo análisis que hace Amorós.

En la introducción Amorós nos da un panorama general del contexto en el que fue dada esta conferencia que el PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) reeditó con un título diferente al original. Afirma Amorós que su trabajo está limitado de discusión y análisis, sin embargo su actualidad es notable. El encontrarse en Argentina y poder sentir y ver los problemas de las mujeres y contrastarlos con sus propias ideas fue como trasplantar a un medio cultivado de un país iberoamericano culturalmente muy orientado hacia Francia, bajo la impronta del psicoanálisis lacaniano, propiciaba una peculiar tendencia a la psicologización de los problemas, especialmente el tema mujer, lo que había sido gestado en ese peculiar sector del ámbito europeo que es España lo cual le significó a Amorós una gran experiencia intelectual y política.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Amorós nos dice que aprendió enormemente de la lucha de las mujeres argentinas, que los caminos que llevan a una conciencia feminista son más complejos y sinuosos de que se pudiera pensar a partir de esquemas troquelados desde una experiencia limitada así como desde ideas un tanto apriorísticas. Amorós también muestra claramente el contexto en el que es reeditado este trabajo en México, es estimulante e inquietante a la vez. Desde el punto de vista de las mujeres, las indias tuvieron un notable protagonismo en la rebelión de Chiapas, y así como en el terremoto de 1985, con el "movimiento de las costureras". Por otro lado la posible colombianización del país que podría insinuarse al hilo de los últimos acontecimientos llevaría consigo una regresión política y social muy peligrosa para los incipientes pasos que han dado las mujeres para salir de su marginación. Para Amorós el feminismo debe ser como un test de democracia y progreso social que puede encontrarse en este libro.

2.4 Lo público y lo privado, el feminismo como un test de democracia y de emancipación social.

Amorós comienza la primera parte de su conferencia con una cita de Fourier: "El cambio de una época histórica puede determinarse siempre por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación general". Como ya había dicho para Amorós el feminismo es un test de democracia, es un parámetro que mide si se ha tomado en serio o no una característica que desde la Ilustración tienen los movimientos emancipatorios: la universalidad.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Amorós se centra en el primer bloque de cuestiones que cree que ha sido fundamental para las conceptualizaciones ideológicas de lo masculino y lo femenino, este primer bloque es sobre "lo privado y lo público". No en todas las épocas y sociedades lo privado y lo público han tenido las mismas connotaciones que en la actualidad. Y de manera pertinente dice coincidir con una antropóloga americana, (ya fallecida tiempo atrás), Michelle Z. Rosaldo, en que lo privado y lo público constituyen lo que podríamos llamar una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer.

El espacio público, al ser el espacio del reconocimiento, es el de los grados de competencia. Por el contrario lo que se hace en el ámbito de lo privado son las actividades menos valoradas y claro, actividades hechas por mujeres, fuere cual fuere su contenido, por ser privadas, no son objeto de valoración ni apreciación pública. En el espacio público hay grados o niveles de competencia con ciertos parámetros objetivables. Pero en el espacio privado, de la indiscernibilidad, es imposible establecer unas pautas homologables que trasciendan esos límites de lo que no se ve.

En el espacio de lo privado no se produce lo que en filosofía se llama "principio de individuación". Dentro de lo genérico femenino no hay individuación, y es por ser ésta lo característico de los espacios públicos donde cada cual marca su lugar diferencial, como apropiación de espacios claramente delimitados que configuran, a la vez que son configurados, por diferentes individualidades. La razón es bastantes obvia; si se tematiza filosóficamente se podría recurrir a lo que el filósofo racionalista

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Leibniz llama el " principio de razón suficiente", significa que para que algo ocurra tiene que haber una razón suficiente. Lo anterior tiene que ver con el poder, dondequiera que haya poder tiene que haber un sistema de pactos, un sistema de difusión dinámica de ese poder.

En el espacio público se produce el principio de individuación como categoría ontológica y como categoría política. Toda teoría acerca de lo real es una proyección de ciertas apuestas del filósofo que, en última instancia, son opciones valorativas políticas. El individuo es una categoría ontológica y es también una categoría política. Por el contrario, el espacio privado, en oposición al espacio de lo pares o iguales, Amorós propone llamarlo el espacio de las idénticas, el espacio de la indiscernibilidad, porque es un espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto a poder ni a prestigio ni en cuanto a reconocimiento. No hay razón suficiente de discernibilidad que produzca individuación. No hay razón para marcar el *ubi* diferencial, éste ya está marcado por la privacidad de los espacios a que la mujer está adjudicada de una u otra forma, mientras que en el espacio público uno se ha de sellar respecto al otro, y al tercero, que no es yo porque es otro, pero es otro que es como yo.

Desde ese punto de vista podría decirse que el patriarcado es como una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones. En la historia del movimiento obrero, el salario familiar es un pacto patriarcal interclasista, lo que no le quita relevancia a las clases sociales: evidentemente es metaestable, se da en ciertas situaciones límites y, en otros casos, las cosas pueden funcionar de otra manera. Lo anterior sobre el patriarcado como pacto es para distinguir

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

este espacio de los iguales del espacio de las idénticas. Las mujeres somos ideológicamente el espacio de las idénticas, y en esto la recurrencia ideológica es tal que parece que la historia no hubiera pasado.

En la mujer ese espacio es amorfo, como una representación de enjambre, todas iguales, un genérico, sin individualidades, así lo veían Schopenhauer y Hegel, la mujer no llega a evolucionar, es una esencia, no llega a la autoconciencia, a la individualidad, es algo genérico, es lo mujer. Para mí la mujer no es un genérico, cada mujer tiene su individualidad, sólo que es en el espacio privado donde nadie le da reconocimiento por haber ido a trabajar y luego llegar y arreglar la casa, y a parte hacer una lasaña deliciosa y ayudarle a los niños con la tarea, tal vez cada mujer hace lo mismo, pero cada mujer es diferente, su contexto y espacio donde se desarrolla. Yo creo que depende cómo se vea la propia mujer, como vea su espacio, hay veces que es una queja y otras veces es como una ciudad un espacio sólo para mujeres, como menciona María-Milagros Rivera en su libro *El Fraude de la Igualdad*".⁵

Según Amorós para las mujeres el espacio de las idénticas se identifica con el espacio de lo privado porque en razón de las tareas mismas a las que históricamente se las ha condicionado, al estar en un espacio de no-relevancia están condenadas a la indiscernibilidad, no tienen por qué tener un sello propio, no tienen por qué marcar un *ubi* diferencial susceptible de ser valorado de acuerdo a grados, porque es un espacio de indiferenciación. Amorós menciona el genérico en bloque, significa que no hay razón suficiente para preferir a una mujer como individuo respecto a otra, es algo que no entienden los varones, sólo que haya una diferencia de edad considerable, sólo así

⁵ *El Fraude de la igualdad*, Planeta, Barcelona 1997 Pág. 47.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

diferencian entre una mujer y otra, pero si son de la misma edad son iguales. Si se recorre desde el espacio del erotismo hasta el espacio de la ideología, hasta el espacio de la política, etc. El espacio de la privacidad es el espacio del no-reconocimiento, el espacio de la indiscernibilidad, afirma Amorós.

2.4.1 Recorrido histórico a "zancadas" por sociedades etnológicas, el Ágora de Grecia, etc.

Amorós tiene la idea de que el feminismo es un test de democracia, pues marca el avance de emancipación en la sociedad no sólo en cuanto a las mujeres. Sino en forma de emancipación universal. Fundamentalmente hace un recorrido histórico a "zancadas notables" como la misma Amorós dice.

Amorós aborda algunos antecedentes en las sociedades etnológicas de la división entre lo público y lo privado. Pero sólo toma algunos trabajos de Claude Lévi Strauss sobre las tribus amazónicas en el Brasil. Nos da un esquema general de cómo estaban organizados en los bororo (chozas) los hombres y las mujeres. Los hombres en una choza en el centro tenían el control de la zona, tenían el poder. Las mujeres no podían entrar ahí estaba prohibido, también tenían prohibido ir a pescar por varios tabúes muy arraigados. Un ejemplo que pone Amorós de tabú es:

La mujer debe cuidar el fuego, debe amamantar a los bebés y no puede por lo tanto acercarse al río pues el fuego y el agua no se llevan y mucho menos una mujer con un bebé según esos tabúes. Sin embargo Amorós no ve ningún impedimento en que la mujer tome una caña de pescar vaya a buscar el sustento de su familia, ya que puede cargar a su bebé por mucho tiempo en la espalda.

Con esto muestra que sí hay ya antecedentes de la división entre lo público y lo privado en algunas sociedades etnológicas como esa tribu⁶.

⁶ Ibíd., Págs. 31 y 32

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Amorós aborda la situación en Grecia, y nos aclara que ha sido el lugar donde se configuró por primera vez un espacio formalizado de iguales, esto es una democracia. En Grecia, el único que podía acceder a ese espacio de iguales, era “el verdadero hombre” siendo éste el que tiene ciertos atributos: es varón, es griego, es libre, y es adulto. Así que como ya se ve claramente, los niños, los ancianos, los no griegos, los esclavos y las mujeres, obviamente, no tenían cabida en la democracia griega. La definición del *aner agathos* (el verdadero hombre) se da en la política de Aristóteles.

El ágora era donde se reunían todos los ciudadanos griegos a debatir los asuntos más importantes de la ciudad, muy democráticamente muchos. También se ve desde lo anterior como los varones siempre han tenido cierta clase de pactos que hacen con el fin de prestigio y publicidad. En cambio las mujeres, dice Amorós:

Son como un muro de arena, pues entran a la escena de la historia, hacen un excelente trabajo, a veces salvan lo que los varones ya no pueden, salvan cualquier situación y sin embargo no hay registro histórico de ello. Las mujeres son guerrilleras, son secretarias, obreras etc., y no hay una recompensa, no hay un reconocimiento, no pasamos factura por nada. Las huellas que podrían haber dejado en guerras de liberación, en movimientos de resistencia, son borradas. Entran y salen del espacio público como si nada. Así cómo se puede hacer la historia de un muro de arena si no hay rastros que seguir, no hay huellas y si las hay son muy imperceptibles.⁷

2.4.2 La cuestión de la mujer en el Cristianismo y la Ilustración

Amorós se enfoca ahora en el cristianismo, donde la visión de la mujer es también muy ingrata. Pues su aportación a la visión de mujer se ha configurado en el cruce de dos potencias misóginas: por un lado la tradición de la misoginia griega y por

⁷ *Ibíd.*, Pág. 33

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

el otro la misoginia judía. En la tradición de la misoginia griega la mujer aparecía como excluida del *logos*, excluida del *Ágora*, el espacio de iguales, pues no era un verdadero hombre, ni llegaría nunca a serlo. En la tradición judía, la mujer está marginada del pacto genealógico entre varones, que es el esquema conforme al cual se concibe la alianza entre Yahvé y el pueblo elegido, en el cual la mujer es la pactada, el objeto del pacto, lo que se da y lo que se cambia. Amorós dice también que en la Ciudad de Dios de San Agustín las genealogías buenas son las de los hijos, según el espíritu los que son peregrinos en la tierra, son genealogías donde se nombran a los varones, las mujeres no son nombradas. Por otro lado también menciona a Aristóteles, "en su teoría misógina, la mujer es tipificada como un varón que no ha llegado a su entelequia, se ha quedado a mitad, no ha alcanzado el *telos*, es un varón no logrado, una especie de aborto de varón"⁸, y la genealogía llega a ser generación según el *logos*, pues es él el que asume las funciones reproductoras simbólicas, el *logos* es reproductor y producto. Así, el cristianismo heredará por ambas partes esta concepción de la mujer como lo a-genealógico.

Amorós se pasa ahora a la Ilustración y revisa las raíces Ilustradas del feminismo. Las premisas de las vindicaciones feministas en la concepción Ilustrada del sujeto como un nuevo espacio de universalidad que se abre en principio como espacio de intersubjetividad, sin las limitaciones que en la antigüedad se dieron por el hecho de la institución de la esclavitud. Amorós menciona a un autor un tanto desconocido, discípulo de Descartes. En 1673 Poullain de la Barre escribió un obra extraordinaria pero también desconocida porque este sabio autor se puso a defender a las mujeres, y

⁸ *Ibíd.*, Pág. 37

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

corrió muy triste destino como si se tratara de una mujer propiamente. Muchas de sus ideas aparecen después como rousseauianas.

Poullain de la Barre, saca implicaciones de la lucha cartesiana contra el prejuicio, la tradición y el argumento de autoridad sin escatimarle a la mujer el protagonismo político pleno. Fue el primer hombre en darle o adjudicarle a la mujer el derecho a hablar de sí misma, como lo afirma Amorós:

Poullain de la Barre fue el primero que afirmó que todo lo que se ha dicho sobre las mujeres lo han dicho los hombres, las mujeres en la historia no han hablado, hay que hablar con las mujeres. Él era sociólogo nato, iba por los pueblos hablando con las mujeres, sacerdote católico se hizo protestante, iba interpelando a las mujeres haciendo que éstas contaran sus cosas. Si esos libros hubiesen sido escritos por mujeres otras cosas se hubieran registrado. Y el hecho que lo dijera un hombre como Poullain es algo tan insólito como importante⁹.

En cambio el concepto Ilustrado de naturaleza presenta a ésta como paradigma legitimador del deseable orden de las cosas. Cuando se dice que algo es conforme a la naturaleza viene a sustituir como sanción lo que era la voluntad divina dentro de la sociedad estamental.

No termino aquí, hay mucho más tela de donde cortar, pero creo que del primer capítulo lo que escribí es lo más relevante. Creo que me queda claro el recorrido de Amorós, primero algunas diferenciaciones básicas en cuanto a lo privado y lo público, y la relación de las mujeres invariablemente con el ámbito privado. Luego esas mismas ideas las visualizó desde las sociedades etnológicas, más concretamente tribus de indígenas brasileños, en el Amazonas; luego en Grecia, luego con el cristianismo, y

⁹ Ibíd., Pág. 43.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

finalmente en la Ilustración que es en donde el feminismo tiene algunas raíces, esto último se me hizo algo complejo.

2.5. Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia, los orígenes de cada uno, y la polémica principal,

En este segundo capítulo se aborda la polémica entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. El feminismo de la igualdad tiene sus raíces en las premisas de la Ilustración y en el concepto de universalidad. Son comunes las estructuras racionales de todos los sujetos humanos, es el concepto de la intersubjetividad. Los sujetos tienen en común las estructuras racionales, en ese sentido Amorós toma de ejemplo a Kant, ya que éste le dio una expresión elaborada a la tendencia de la Ilustración: la diferencia de los códigos morales tradicionales. Es decir los contenidos de un código moral determinado no se justifican por sí mismos, sino por poder someterse a la prueba de la universalización, por poder o no ser universalizados. El feminismo de la igualdad en las polémicas actuales se vuelve a tematizar con fundamento en esas bases kantianas. Hasta aquí algo me queda claro: hay dos códigos morales, el de los hombres y el que podrían proponer las mujeres, el problema empieza cuando para poder poner en práctica alguno de los dos, se tienen que universalizar para poderlos justificar ya sea uno u otro. La universalización misma es una promoción ética de nuevos sujetos y tiene en sí misma por lo tanto un rango político superior.

En la necesidad de definirse contra la moral patriarcal en forma polémica, el feminismo ilustrado era muy moralizante, edificante y puritano, y pone de ejemplo Amorós a Mary Wollstonecraft, "sus escritos eran de un puritanismo digno de las

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

monjas clarisas"¹⁰. La universalidad en términos ilustrados, es un valor y, por lo tanto la propuesta ilustrada siempre dirá que se igualen los dos códigos morales. Seguramente el de las mujeres es mucho más excelente, pero hay una muy mala noticia, que los hombres nunca harían suyo nuestro excelente código moral, ¿qué nos queda?, hacer suyo su código moral. Entonces Amorós recurre al planteamiento de una filósofa española de la Universidad de Oviedo: Amelia Valcárcel. Ella tematiza dicho asunto como un "derecho al mal", como la posibilidad de hacer del código moral de los hombres nuestro código. Sin embargo este "derecho al mal" no es tan malo, ya que así se conseguiría en la tierra una mayor dosis de bien.

El "derecho al mal"¹¹ surgió en el contexto de los años 1978 y 1982, donde la discusión entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, tenían un mayor auge en España, y representa para Amorós "una de las posiciones más lúcidas y más radicales de las consecuencias últimas de un planteamiento feminista Ilustrado"¹² Amorós expone a los dos extremos de la polémica poniendo a la mujer en dos posiciones contrarias, primero como la que busca el derecho al mal, la que "quiere ser mala", la malvada, y la otra posición, que le otorga varias virtudes, como bondadosa, tierna, amable, excelente cuidadora de niños y ancianos. Con el efecto de señalar más claramente la contraposición de las dos alternativas en las propuestas del feminismo como ética y sus implicaciones políticas, llevadas al límite.

¹⁰ *Ibíd.*, Pág. 56

¹¹ *Ibíd.* Pág. 57

¹² *Ibíd.*, Pág. 58

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Cómo igualar los códigos morales, aquí se desteje un tema más tratado por Amorós. Entramos entonces a la gran asignatura pendiente de la Ilustración que es la igualdad según Amorós. Pues la fraternidad y la libertad han sido objeto de una mayor explotación ideológica. Es instructivo someter la Ilustración al test de esta combinatoria, para valorar en ella la situación estratégica del feminismo. La libertad como énfasis fundamental, aún con cierta tendencia hacia la igualdad en algún caso posponiendo la fraternidad se encontraría preponderantemente en los liberalismos. Los socialismos utópicos enfatizan por su parte la idea de fraternidad, en general la igualdad es la que menos rendimiento ha dado al proyecto ilustrado. Contra la igualdad surgen miles de miedo y obstáculos, se piensa en una uniformización que acabaría con la cultura, sería como una especie de monotonía, aburrimiento, sin creatividad.

Siguiendo a Amorós otro aspecto que me pareció importante es el poder. El poder lo tienen los hombres, y cuando alguna mujer quiere acceder a algún puesto importante, no les parece y dicen que no podemos ser tan ordinarias, que eso es indigno de nosotras, que somos las redentoras de los poderosos, o sea de los hombres, cómo vamos a corrompernos con el poder, nosotras que somos buenas y fieles. Sin embargo los hombres piensan que las mujeres tiene un poder *sui generis*, lo que Amorós menciona como Poder Femenino paralelo, sin embargo ese poder es un fraude y si nos conformamos con tener ese poder, pues estamos pérdidas, como dice Amorós.

En cuanto a los feminismos de la diferencia habría que buscar según Amorós una forma no esencialista de plantear la cuestión. Hay que buscar posiciones no esencialistas en esta cuestión ya que en última instancia remiten al biologismo, y éste

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

ha sido el enemigo del feminismo. La única manera sensata de plantearlo sería considerar que hay elementos de diferencia, producto de la subcultura femenina. La subcultura femenina la abordó Giulia Adinolfi¹³, ya fallecida hace unos años, ella escribió algunas cosas muy agudas, dice Amorós, como que dentro de la subcultura femenina habría, precisamente que "separar la paja del trigo", pues efectivamente en casa del oprimido se produce de todo, y pone de ejemplo la experiencia de opresión de los negros que han producido cosas como el jazz que expresa una experiencia de opresión. Se pueden reivindicar elementos de la subcultura femenina pese a tener su génesis histórica en la opresión, su caldo de cultivo en la propia marginalidad de la mujer, después pueden sufrir la prueba de contraste de la universalización. Las mujeres no pueden negar que han desarrollado una cierta actitud ante la vida de no reducirlo todo a la dimensión negociadora, cierta capacidad de conceder un mayor margen a la incondicionalidad que, si se sabe administrar de una manera equilibrada, puede ser progresivo y creativo para el género y si no se sabe administrar de una manera adecuada puede ser ruinoso. Para las mujeres es desastroso no saber negociar o pactar, porque las relaciones se rigen por la reciprocidad y si no saben pedir a la reciproca es puramente masoquista. Reivindicar para la mujer la capacidad de pacto es lo más revolucionario que se puede reivindicar, porque la mujer siempre ha sido el objeto en el pacto patriarcal entre varones.

2.6. El feminismo como movimiento social separado de su tradición Ilustrada

En este apartado Amorós ve al feminismo como un movimiento social, ya casi separado de su tradición Ilustrada, como una respuesta al nuevo sistema hegemónico

¹³ *Ibíd.*, Pág. 77

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

entonces implantado. Como todos los movimientos sociales, el feminismo responde en buena medida a la crisis de los partidos políticos en su capacidad de núcleos de síntesis para vertebrar las aspiraciones y las distintas alternativas para los cambios de la sociedad. En el marxismo tradicional, como es bien sabido, las clases sociales son las que pueden dar alternativas globales para la organización de la sociedad de acuerdo con sus intereses de clase. Sin embargo, parece que los partidos ya no traducen estos intereses, y se producen ciertos movimientos con demandas un tanto diluidas que van logrando cada vez articulaciones teóricas y programas prácticos más elaborados.

2.6.1 La relación entre patriarcado y capitalismo y la situación de la mujer en ese plano

Amorós menciona a Chantal Mouffe¹⁴ y su planteamiento de una reorientación de la práctica feminista desde una conceptualización de los movimientos sociales, tratando de superar la vieja polémica de los años setenta de la relación entre capitalismo y patriarcado, muchas veces las feministas han querido legitimar su lucha ante los sectores de izquierda y los partidos marxistas fundamentando esta lucha en una armonía preestablecida entre capitalismo y patriarcado, en donde el patriarcado sería un sistema que reforzaría al capitalismo, así la lucha antipatriarcal tendría de forma directa defectos de corrosión del capitalismo. Mouffe plantea que no existe ninguna armonía preestablecida ni ningún fundamento para afirmar que entre capitalismo y patriarcado exista ninguna vinculación ontológica o existencialísticamente concebida. La legitimación de la lucha feminista es replanteada en la articulación de un nuevo

¹⁴ *Ibíd.*, Págs. 85 y 86

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

sujeto revolucionario, entendida como peculiar ensamblaje entre las distintas posiciones de sujeto que tienen los individuos en la sociedad, que tomaría cuerpo en los nuevos movimientos sociales. Para Amorós es importante que Mouffe con su planteamiento haya desprovisto de carácter intrínseco la relación entre capitalismo y el patriarcado, pero también piensa que minimiza el feminismo al considerarlo como un movimiento social entre otros.

Pero el feminismo tiene, a parte de haberse constituido sobre nuevas bases sociales, ya su propia tradición emancipatoria, hay que recordar sus raíces ilustradas que luego llevaron al sufragismo como traducción política de una lucha que tiene toda una tradición y una literatura, y que rastreando en la historia se remonta a la propia sofística como Ilustración.

Al buscar una teoría fundamentadora de la práctica feminista, las mujeres siempre se han obsesionado pensando en su opresión, explotación o como se la haya querido analizar por analogía con diversas formas de la opresión de unos hombres por otros. Han buscado fundamentaciones al concepto de opresión enfatizando el aspecto del poder, si el análisis se ha hecho en términos de explotación, había que pensar por analogía con otros movimientos. Se propone por tanto dar vuelta los términos de la cuestión y partir de la hipótesis de si no será por el contrario la situación de inferioridad que en todas las sociedades conocidas hizo el colectivo de los hombres a las mujeres, una forma de explicación justificatoria.

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Amorós sigue con un planteamiento de la española Victoria Sau,¹⁵ recuerda que toda forma de poder tiene sus mecanismos para borrar sus propias huellas, aparece como ya emergente, legitimado y constituido, y olvida su propia génesis. Por ello su reconstrucción tiene la forma de lo que llaman los arqueólogos un palimpsesto: una serie de capas superpuestas, de tal manera que una remite a la otra, la otra a la otra y así sucesivamente, de tal modo que no se sabe cuál fue la primera o cuál es la última. Pareciera como si el hombre hubiera borrado sus propias huellas de dominación sobre otros varones. Esto nos lleva a analizar la situación de la mujer tomando como referencia los pueblos colonizados o los grupos de color estigmatizados. El patriarcado se constituye como un poder de clasificación y discriminación entre los varones, también es instaurador de jerarquías entre ellos, y por su propia naturaleza instaaura el poder de reconocimiento y el reconocimiento como poder.

2.6.2 Las cuestiones del matrimonio y posible divorcio entre Feminismo y Marxismo

Y por último Amorós aborda la cuestión de el "desgraciado matrimonio entre feminismo y marxismo" tomando para este cometido a un artículo escrito por Heidi Hartman¹⁶. El marxismo y el feminismo se han casado como dice el derecho consuetudinario el hombre y la mujer son una sola cosa y esa cosa es el hombre, así el feminismo y marxismo son una sola cosa y parece que esa cosa es el marxismo. Dice Amorós que fue un negocio ruinoso para el feminismo, pues siempre ha sido postergada toda lucha de la mujer, siempre hay otras prioridades. Hay que definir primero y separar lo que concierne al genérico "mujer" y a la palabra "feminista". Un análisis

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 88

¹⁶ *Ibíd.*, Pág. 91, no aparece el nombre del artículo de Hartman solo el año 1980

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

que se limite a establecer la relación de la mujer con el capitalismo o con el capital trata la cuestión de la mujer, pero no trata la cuestión feminista. Por tanto Amorós dice:

La cuestión feminista trata específicamente las relaciones de poder entre opresores y oprimidas, y el porqué de la desigualdad sexual en cuanto siempre tiene una especificidad que no se diluye en la tradición marxista. El marxismo es fundamentalmente una teoría de la explotación, de los modos de producción y del cambio social, y se encontraba en una situación teórica más evolucionada en cierto modo que el feminismo¹⁷

Hay abstracciones feministas, para la conceptualización de la opresión que son más o menos afortunadas pero que en cuanto abstracción, tales como "sistema género-sexo" o "patriarcado", tienen tantos títulos de legitimidad como puede tener el "capitalismo". Se supuso, que el capitalismo tenía la suficiente potencia para socavar las bases de la opresión de la mujer porque, al llevarla al mercado de trabajo, la autoridad de los cabezas de familia se iba a ver profundamente minada. El hecho de que la mujer trabajara fuera del hogar acabaría con su dependencia dentro y fuera del mismo automáticamente. Como la subordinación estaba en función de los mecanismos de la herencia y la propiedad privada, anulados estos, quedaría suprimida.

Se veía entonces la necesidad de hacer un análisis de la discriminación en la explotación y de la explotación de la discriminación, que son los dos movimientos por los que capitalismo y patriarcado puede decirse que se combinan. El capitalismo no discrimina a nadie, explota por igual a todos, esa indiscriminación se pudo ver claramente en la primera fase del capitalismo, su poca vocación discriminatoria de diferencias cualitativas de ningún orden, arremetía con su lógica mercantil abstracta sin especiales mecanismos discriminatorios en la explotación. Solamente Rosa

¹⁷ *Ibíd.*, Págs. 91 y 92

2. La polémica relación entre igualdad y diferencia

Luxemburgo¹⁸ analizó muy poco la discriminación en la explotación y viceversa, pero no se ocupó de teorizar sobre feminismo.

Lo importante es, que se propone una reorientación del movimiento feminista, que la mujer vea con lentes analíticos que la reconduzcan hacia la verdadera realidad; el caso es que hombres y mujeres luchen juntos o por separado, pero para converger por la vía rápida, para reunir las esferas pública y privada, porque, evidentemente, ni a las unas, ni a los otros les conviene esa división. Se trata de que reúnan las dos esferas desgarradas de la vida: el proletariado en el trabajo asalariado y la mujer en el trabajo de la casa, según Amorós.

¹⁸ *Ibíd.*, Pág. 93

CAPÍTULO TRES
CUESTIONES CONTROVERTIDAS SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA
DIFERENCIA

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia.

Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia de Lidia Cirillo

3.1 Presentación, quién es la autora, contexto del libro y estructura analítica.

Este libro *Mejor huérfanas...* nos muestra los planteamientos de Lidia Cirillo sobre su posición respecto al debate que yo trato entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Menciona al marxismo por que crítica fuertemente a Luce Irigaray, las Mujeres de la Librería de Milán, a Luisa Muraro y también a la comunidad Diótima y su tendencia argumentativa hacia el psicoanálisis,

Lidia Cirillo es una de las autoras italianas más influyentes en el ámbito del feminismo político. Es doctora en Filosofía Política, fundadora de la colección *Quaderni Viola*, militante del PRC (Partido de Refundación Comunista). Entre sus numerosos trabajos de investigación y debate, destaca *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*. Anthropos Editorial, España 2002.

El contexto no es actual, está escribiendo en la Italia de la caída del modelo socialista hace por lo menos 14 años. Cirillo dice que fue escribiendo cada parte del libro en periodos separados de tiempo. Sin embargo, la polémica que trata sí es actual pues aborda el debate entre el feminismo de la igualdad y el- feminismo de la diferencia, no ha avanzado, no ha evolucionado según menciona Cirillo desde el Marxismo, Psicoanálisis, hasta la política de nuestro tiempo actual.

La estructura es a base de capítulos, en total son nueve. Van desde "El marxismo", "Las mujeres en la historia de los hombres", "Los orígenes y el sentido de

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

la *querelle*", "Medias verdades, estereotipos y metonimias invertidas a propósito de las mujeres", "Virgen y madre", "Igualdad e Identidad en los caminos de la liberación", "No creáis que tenéis derechos", "Mujer y psicoanalismo", y el último capítulo que es "Sobre los *Luoghi* y otra posibilidad".

3.2 Algunos puntos importantes para entender la obra.

El prólogo de *Mejor Huérfanas...* fue escrito por Luisa Posada Kubissa. Es una visión muy general de lo que es el libro, pero toca aspectos muy relevantes como el cuestionarse desde el principio "¿por qué huérfanas?" Solicita aclaración inmediata, pero esa respuesta sólo se obtendrá entrando de lleno a la obra, devorándola en cada capítulo. Este título contiene en sí mismo una coherencia interna con el texto. De entrada se podría decir: mejor "*huérfanas que presas de la madre simbólica*"¹. Esto define y desenmascara completamente su negativa hacia el pensamiento de la diferencia pues tal pensamiento olvida a las mujeres reales y sus concretas condiciones de vida, en favor de una suerte de orden simbólico materno del que como la autora declara en su título más nos conviene prescindir.

El libro de Cirillo se enmarca desde su propio título en lo que sería una polémica feminista reciente: El feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia; se sitúa contextualmente en la discusión sobre género. Empezando con el término género, Cirillo menciona a "Kate Millet quien retoma ese concepto de las neofeministas de los años setenta, lo redefine para los análisis feministas en su obra *Sexual Politics*. Quienes también toman el concepto de género son Betty Friedan,

¹ En el prólogo de Cirillo Lidia, *Mejor huérfanas Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, Anthropos Barcelona 2002. pág. VII

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Shulamith Fireston. Y todas ellas parten de la idea de que los géneros son lo masculino y femenino”².

El concepto de género divide la teoría feminista actual en dos tendencias o caminos que se pueden tomar, el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Hay que adentrarse en la discusión con Cirillo para poder entender más el debate principal. La igualdad es un concepto antiguo más que su propia teorización, hoy se maneja como categoría del pensamiento feminista. “El feminismo de la igualdad denuncia las diferencias de género porque han sido resultado de la construcción de la razón patriarcal”³.

Cirillo afirma:

“El concepto de la diferencia ha ido tradicionalmente unido a discursos patriarcales que han asimilado diferencia a inferioridad femenina Luce Irigaray, filósofa francesa ha recogido la noción de la diferencia de pensadores inscritos en la postmodernidad francesa como Derrida y Deleuze, para proponer la comprensión de lo diferente como *lo no-idéntico, lo otro* y poderla así integrar en sus posiciones teóricas, formuladas ahora como *feminismo de la diferencia francés*”⁴.

Este feminismo mantiene que la reivindicación de la igualdad está obsoleta y, cree que hay que sustituir la política de la igualdad feminista por una forma de política de la identidad femenina. Así, Cirillo polemiza con Irigaray y su feminismo de la diferencia francés, también con su versión italiana representada por las Mujeres de la Librería de Milán y Luisa Muraro, “quienes abogan por preservar la división de los géneros, haciendo de esta división una suerte de dualidad netamente ontológica”⁵ mujer y hombre seres diferentes. Para las teóricas de la diferencia se trataría de reforzar la diferencia genérica femenina, en el lenguaje, el pensamiento, en la cultura, en todos los

² Ibíd. Pág. VIII

³ Ibíd. Pág. X

⁴ Ibídem.

⁵ Ibídem.

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

órdenes simbólicos en los que se mueve el ser humano. Cirillo muestra las contradicciones que encuentra al afrontar al feminismo de la diferencia y también trata de conciliar dicho feminismo con la teoría crítica.

Siguiendo el hilo del prólogo Kubissa nos dice algo de los capítulos más importantes según su propia óptica del tema. Esos capítulos son "No creáis tener derechos", que tiene que ver con un manifiesto escrito por las Mujeres de la Librería de Milán. A este manifiesto Cirillo hace algunas críticas que abordaré más adelante y que hacen ver algunas contradicciones importantes de dicho manifiesto. Luego toca algunos aspectos sobre las Mujeres de la Librería Milán, afirmando que han dejado escapar una densa niebla del psicoanálisis en sus planteamientos feministas y por consecuencia en el pensamiento de la diferencia que defienden. Otros capítulos que son mencionados por Kubissa son: "De los *Luoghi* y de otra posibilidad", "El marxismo, pensamiento masculino", "Los orígenes y el sentido de la *querelle*", "Las mujeres en la historia de los hombres", etc.

En este texto Lidia Cirillo ordenó, reescribió, modificó y desarrolló sus objeciones hacia el pensamiento de la diferencia. Éste es una amalgama no orgánica, no homogénea, no compacta, pero posee lógica propia y un hilo conductor, su núcleo es una reflexión de las mujeres sobre psicoanálisis lacaniano, que ha ido evolucionando hasta convertirse en filosofía, pensamiento político y auténtica cosmogonía de la obra de Luce Irigaray, recuperado y reelaborado en formas originales por las Mujeres de Milán y la comunidad filosófica de Verona. Cirillo alude a algo que no existe pero que

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

decide llamar *diferencialismo*. Éste se define como el determinado empleo paradigmático de la diferencia de género.

También y fundamentalmente este texto servirá a aquellas y aquellos que no conocen sobre el debate principal que tiene una amplitud insospechada por Cirillo. La discusión que aborda no es más que un fragmento del universo de la palabra sexuada que se ha introducido en la política para convertirse en el punto central de una discusión entre las mujeres. Uno de los puntos que menciona Cirillo y que me ha llamado la atención es tratar de interpretar al Marxismo a la luz y el cobijo del Pensamiento de la diferencia⁶.

3.3 El Marxismo, “pensamiento masculino”

3.3.1 Acercamiento entre Marxismo y diferencia de género

En este capítulo se habla básicamente de los caminos tan distintos que han tomado el marxismo y el género o más exactamente la diferencia de género. Cirillo afirma que: “El Marxismo ya no es de este mundo, y la diferencia de género sigue produciendo libros, artículos y demás”⁷ El tema de la diferencia de género inspira a pensar que las mujeres ya tienen una larga carrera de lucha y que no fue ayer cuando empezaron a escribir sobre historia, antropología o psicoanálisis. Los efectos de su ingreso en la cultura son más evidentes hoy que hace muchos años. “La discusión interna del feminismo parece apostar por la elaboración de una auténtica teoría de la diferencia de género, de un sistema complejo de explicaciones basado en la ciencia y transcrito a uno de los lenguajes de la filosofía, según la misma lógica con que Marx y

⁶Ibíd., Pág. 3

⁷Ibíd., Pág. 5

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Engels elaboraron una teoría de las diferencias y los conflictos de clase”⁸. Hasta aquí respecto a lo anterior se podría hablar de un mediano acercamiento entre Marxismo y la diferencia de género. Es cierto que la discusión se desarrolla aún en ámbitos limitados, pero lo que sucede en las élites intelectuales acaba por filtrarse aunque sea en forma de estereotipos y simplificaciones. El debate sobre la diferencia de género cuenta con una peculiaridad que el marxismo perdió según Cirillo, eso es, la dimensión internacional, el carácter de un diálogo a menudo nada fácil y no falta de equívocos y conflictos, pero capaz de comparar a mujeres de nacionalidades y culturas distintas.

3.3.2 Algunos puntos de la historia del feminismo y la del movimiento obrero, y algunas similitudes entre la opresión a las mujeres y la situación de la clase obrera.

En relación a la historia del feminismo y la del movimiento obrero: se han producido influencias recíprocas y ásperas polémicas, momentos de estrecha colaboración y rupturas político-organizativas. Sin embargo, se trata de dos historias distintas, separadas por la razón evidente de que feminismo y marxismo aplican diversos modelos de interpretación de la realidad: el primero, la diferencia de género, y el segundo la diferencia de clase. El marxismo podría plantear un buen número de preguntas importantes a este modelo unilateral del mundo, pero la principal no sería sobre las mujeres, sino sobre sí mismo, sobre su crisis actual y su capacidad real de brindar explicaciones adecuadas de las diferencias y los conflictos de clase.

El marxismo es pensamiento masculino porque ha sido elaborado por hombres imbuidos de ideología patriarcal, que aún no ha sido criticada por un sujeto femenino dotado de una consciencia de género adecuado. Eso no significa que nunca haya

⁸ Ibíd. Pág. 6

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

existido un sujeto femenino, recordemos la lucha por el voto, pero pone de manifiesto su debilidad por su escaso peso específico, al limitado sentido de su autonomía y la parcialidad de su conciencia de género.

Cirillo menciona a Stephanie Coonzie⁹ pues ella recoge una serie de observaciones polémicas del feminismo sobre el modelo de la diferencia de clase y a utilizarlas como otro modelo para revelar las limitaciones del anterior, de otro modo invisibles, esto para afirmar que el marxismo ha demostrado límites de comprensión tan evidentes respecto a las relaciones entre mujeres y hombres que el hecho requiere una explicación. Los marxistas creían que si la mujer entraba en el mundo del trabajo no doméstico esto destruiría la distinción de funciones basadas en el sexo y la familia burguesa de que la patronal sustituiría la mano de obra fuerte y eso llevaría a la liberación de las mujeres a su plena participación en la vida y en los progresos sociales.

Las explicaciones partían también del error de considerar que una sociedad funciona mecánica y lógicamente al promover los intereses del grupo dominante. Cirillo también menciona a Alison Jaggar quien afirma que el marxismo tradicional se centró en los seres humanos a partir de su relación con la producción de mercancías y en esa relación tan sólo aparecen en su calidad de miembros de clase, como burguesía o pequeña burguesía carentes de sexo, género o raza. Así pues conjugar marxismo y diferencia de género significa sobre todo introducir de nuevo el género como punto central en el análisis de clase, no se trata de añadir el análisis de género al análisis de clase ni demostrar cómo se entrecruzan, sino utilizar el género para alcanzar una definición de clase más histórica y más útil.

⁹ No da Cirillo la referencia del trabajo de Coonzie. *Ibíd.* Pág. 9

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

El hecho de definir el marxismo como pensamiento masculino abre camino a otras posibilidades de comprensión. El feminismo radical ha reprochado al movimiento obrero su imagen reductora de la opresión de la mujer, porque en un ambiente mayormente masculino determinadas actitudes, costumbres y estereotipos no pueden reconocerse como opresores, ya que forman parte de la propia identidad de género de los hombres. Afirma Cirillo, Lo que verdaderamente es significativo es que la crítica de la ideología de la opresión femenina sólo podría producirse en el feminismo, es un pensamiento de mujeres, libre de preocupaciones y modelos ajenos a lo específico de la relación hombre-mujer, esto significa que las feministas no tienen esas ataduras mentales de cómo debe ser una relación hombre-mujer. La estructura que el patriarcado ha impuesto siempre sobre la relación de jerarquía de hombres sobre mujeres, las feministas no la toman en cuenta y sus relaciones son bastante diferentes, no son como todas las relaciones que se dan entre hombres y mujeres.

El feminismo radical afrontó la cuestión así más o menos: la opresión que los hombres ejercían sobre las mujeres, como cualquier otra opresión, se sostenía en un conjunto de justificaciones ideológicas que variaban según la época, la cultura y las formas simbólicas, pero que, en todo caso continuaba siendo opresión. Lo que oprime a la mujer no es sólo el sistema masculino, sino la respuesta femenina, eso es lo que han conseguido hacer de las mujeres. Kate Millet escribió en *Apuntes para una teoría del patriarcado* una crítica al psicoanálisis freudiano y sigue siendo uno de los intentos más conseguidos de crítica política a la ideología patriarcal.

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

La llamada emancipación no nos la han regalado, aunque a veces pueda parecer que sí y dé esa impresión. Es cierto que en algunos, que son pocos casos las mujeres han adquirido derechos sin necesidad de luchas específicas o sin una adecuada conciencia de género, pero estas luchas no vividas son el reflejo de la lucha verdadera de otras mujeres. Toda la historia de las mujeres desmiente la imagen injusta y antifeminista de la emancipación como regalo de los hombres, desde el papel de las mujeres en la revolución francesa, a las que fueron hechas prisioneras o murieron durante la lucha por el sufragio y al conflicto de sexo que ha caracterizado el nacimiento y formación del movimiento obrero.

3.4 Las mujeres en la historia de los hombres

3.4.1 La situación de la mujer en la historia de los hombres

En este capítulo Cirillo se encarga de mostrarnos algunos acontecimientos históricos donde hombres y mujeres lucharon por la libertad y la independencia. Sin embargo a lo largo de todo el capítulo veremos como los únicos que lograron libertad fueron los hombres pues la situación de las mujeres empeoro. Pero sigamos la línea que lleva el libro de Cirillo. La primera cuestión histórica que trata Cirillo es la situación posterior a la Revolución de Octubre¹⁰ (1917). Desde diciembre de 1917 se promulgaron leyes y medidas sin precedentes. Del gobierno provisional se obtuvieron muchas mejoras sociales y políticas para la mujer, como derecho al voto, una forma de divorcio simplificada y atenta a los intereses de las mujeres. Permisos de maternidad, planes para colectivizar el trabajo doméstico, en otras palabras, que ambos mujeres y hombres compartan labores del hogar. Sin embargo al entrar el régimen estalinista en

¹⁰Ibíd., Pág. 20

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

los años treinta y cuarenta, se vino abajo todo lo positivo de las leyes que se habían promulgado. Se prohibió el aborto, se reintrodujo la condena para los homosexuales, se imposibilitó el divorcio, etc., y se ensalzó a las madres de familias numerosas.

Los decretos y las medidas del gobierno revolucionario no podían transformar las relaciones de género ellos solos. Pues la profunda convicción de la superioridad masculina, la costumbre de las mujeres de ser buenas y abnegadas, no permitió la aplicación de medidas revolucionarias y provocó que los hombres se vieran más favorecidos con la libertad sexual. Sin embargo los revolucionarios hicieron lo necesario ya que la ideología patriarcal no se puede eliminar en uno, diez o cien decretos. Aparte los revolucionarios mostraron no tener una correcta visión de las relaciones de género, mostraban una hostilidad contra el feminismo en el que vieron un peligroso elemento de división. La situación para las mujeres después de ese acontecimiento fue difícil. En las empresas, las mujeres ocupaban un bajo número de puestos directivos, estaban ausentes de las estructuras políticas, etc., y finalmente como conclusión, esto tal vez habría abierto espacios sin precedentes para la constitución de un movimiento feminista radical, autónomo, masivo y organizado, con o sin consenso masculino.

3.4.2 El Pensamiento de la diferencia en las relaciones de género

Pero volviendo a la cuestión del marxismo y la diferencia de género, qué nos puede ofrecer o qué les podía ofrecer el marxismo a las mujeres cuando se adopta el punto de vista del *pensamiento de la diferencia* en las relaciones de género. Cirillo cita a Luisa Muraro para afirmar que las mujeres siempre han estado en la lucha con los

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

hombres cuando ha sido necesario, y sin embargo con cada lucha ganada o independencia conseguida la mujer sigue más cautiva, por eso debe haber un sujeto femenino con plena conciencia de género, si no siempre nos vamos a quedar con las manos vacías, luchando por falsos objetivos para nosotras. No debemos confundirnos con las luchas masculinas, eso es lo que realmente debemos aprender, a luchar por nuestros propios motivos u objetivos, sin ser sólo como "un muro de arena que entra y sale de la escena y la lucha masculina sin dejar huella"¹¹.

La historia de los hombres y las mujeres no coinciden. Así un proyecto de liberación para las mujeres debe tener forzosamente una idea de la sociedad masculina que prefiere, por tanto, cuando las mujeres han elegido militar en el movimiento obrero han optado a su modo, por una elección feminista.

Cirillo menciona que: "El marxismo no ha sido el único sordo respecto al género, también el género femenino ha permanecido mudo con demasiada frecuencia, y el sujeto ectoplásmico sin consistencia e intermitente que ha construido, no ha tenido la autonomía suficiente para que resultase evidente la legitimidad o el sentido de reivindicación"¹². El feminismo en un sentido menos genérico, es lo que mueve a obrar y a pensar a las mujeres en cuya historia personal ha prevalecido la preocupación por su condición de mujer. Esto significa que existe una sensibilidad específica que no tienen necesariamente todas las mujeres que rechazan la opresión, las injusticias y la tutela, porque cada una puede ser a la vez más cosas y la identidad no es una resultante

¹¹ Esta idea la tomé prestada del libro de Amorós, *Feminismo Igualdad y Diferencia*, UNAM Colección de Libros de PUEG, México 2001. pág. 33.

¹² Cirillo Lidia., Pág. 32

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

abstracta, ni tampoco lo que resulta más evidentemente por la autoridad de la naturaleza o la certeza del propio cuerpo, sino lo que a lo largo de la existencia de cada una ha vivido y que ha dado ocasión a relaciones, pasiones o recuerdos.

Con respecto a la identidad Cirillo menciona: también una elección política se puede convertir en identidad cuando ha conferido sentido a toda una vida, pues lleva en sí la memoria de las persecuciones y los muertos y ha construido la mayor parte de los vínculos que unen a una persona con las demás. Cirillo menciona a varias feministas en tendencias ideológicas, movimientos e instituciones masculinas, así lo define "existió una subespecie vinculada a la extrema derecha alemana que no puede negarse que existiera, y que en cierto modo fue feminismo. Esas feministas son Lydia Gottschewski responsable de las juventudes femeninas hitlerianas, Anna HERNERSDORF responsable del grupo femenino nazi en Berlín"¹³.

De otro lado la antigua comunidad nórdica sostenida en la antropología dividía entre ambos sexos el trabajo de la tierra, la pesca y el trueque, y las parejas podían separarse por decisión de uno u otra sin lesionar sus respectivos intereses. Cirillo menciona también algunos feminismos sin mucho auge como:

El feminismo diferencialista, muy parecido al pensamiento de la diferencia: la ideología de las mujeres católicas cultas o cristiano –sociales, inmersas en un ambiente masculino que reaccionaban con hostilidad a las peticiones de emancipación e igualdad. El Feminismo marxista, inteligente y valeroso que sería muy fácil liquidar con un simple juicio emancipatorio y economista. La experiencia de los feminismos a la sombra de instituciones y movimientos masculinos, dirigidos a una élite masculina, demuestran que las necesidades de las mujeres siempre han debido conciliarse con creencias

¹³ *Ibíd.*, Pág. 33

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

intereses y lenguajes masculinos y que han sido precisamente estos últimos los que las han diferenciado¹⁴.

Lo anterior se aplica también para el feminismo independiente o radical que ha sido el feminismo a secas para las mujeres del movimiento obrero y que al separarse físicamente, han creado una autonomía que en realidad ha sido y sigue siendo, sólo parcial, porque en la liberación de la mujer continúan siendo determinantes no sólo los conflictos entre hombres, sino sobre todo los pensamientos masculinos de donde se toman prestados categorías, esquemas y paradigmas. La justa aspiración de las mujeres de los *Luoghi de Rifondazione* por conjugar marxismo y diferencia de género puede reproducirse en una paradoja, en el caso de que no sea capaz de distanciarse de los pensamientos masculinos con que se expresan los feminismos de las mujeres, porque el pensamiento de la diferencia, es una diferencia de género ya conjugada y, por tanto convendría comprobar los límites de la posibilidad de convivencia. De cierto modo el recurso a otros pensamientos masculinos es inevitable, puesto que el marxismo no es capaz por sí sólo de expresar la razón de la diferencia de género, sólo desde el punto de vista de las diferencias de clase.

3.5 Los orígenes y el sentido de la *Querelle*

Este apartado trata de *la Querelle*. Ésta es algo alejado a lo que podría ser la política. Y nos dice Cirillo que para acercarnos a la discusión feminista implica un esfuerzo por comprender los problemas objetivos que subyacen al actual esfuerzo de redefinición del feminismo, y de la relación entre estos problemas y los temas que con tanta pasión se discuten.

¹⁴ *Ibíd.*, Pág. 34 y 35.

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

La disputa contemporánea no sólo nace dentro del psicoanálisis, sino que a menudo se desarrolla sobre aspectos y en formas que encuentran su principal razón y sentido en esa disciplina. Cirillo nos da un ejemplo de las deformaciones ópticas del psicoanalismo imperante entre las mujeres de la izquierda italiana: "El papel de la madre preedípica, que constituye una de las apuestas más fuertes de la crítica al falocentrismo del psicoanálisis, se convierte, cuando se proyecta en la política, en todo lo contrario, en un tema conservador y protofeminista"¹⁵.

Una labor de redefinición del feminismo tendría que ofrecer a las mujeres por encima de todo, las coordenadas históricas de su posición, el punto al que han llegado en su camino de liberación. Se trata sobre todo de problemas vinculados a una transformación de las relaciones de fuerza a favor de las mujeres, que se verifica en la combinación de distintos fenómenos, en las transformaciones estructurales y de costumbres, cosas que son al mismo tiempo, causa y efecto unas de otras.

La mujer aplastada por la opresión patriarcal sabía quién era y qué quería. Puede que la mujer emancipada tenga las ideas menos claras al respecto, puede que descubra a los 40 años que quiere tener un hijo o una hija que había creído no desear, pueda que sufra por una tenaz ambición escondida, por la fría pasión de saberse sacrificada sólo como una tendencia cooptada a cuidar otros. Amorós afirma: "Frente a la sociedad de los hombres, que es la de la opresión de clase, frente a las incertidumbres sobre la identidad, es fácil idealizar lo femenino, sobre todo porque se trata de un

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 40

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

concepto muy distinto de aquél que las mujeres habían rechazado con razón y que tiene detrás precisamente esa emancipación tan despreciada”¹⁶.

Los movimientos feministas de los años sesenta han sido prueba a pequeña escala de lo que habría podido suceder en una sociedad que por la naturaleza de sus clases y sus formas políticas implicará el ejercicio del poder por las masas, un ejercicio activo y sistemático de la política por la mayoría de los hombres y las mujeres.

En otras épocas de la historia, las mujeres han creado organizaciones femeninas bastante amplias, pero siempre caracterizadas por tener movilización limitada o episódica y desde puntos de vista no autónomos. Los movimientos de los setenta pudieron combinar las movilizaciones de masas con la conciencia de ser un sujeto político diferente de los otros, que también se encontraban en la escena política europea e italiana.

El pensamiento de la diferencia es dominado y explicado por lenguajes masculinos, y éstos limitan la comprensión de la naturaleza de los problemas sobre los que se habla. En esa discusión muchas mujeres han criticado la oposición entre igualdad y diferencia. Esta oposición es la que crea una coincidencia entre algunos aspectos del diferencialismo y los esquemas y estereotipos que tienen origen en el pensamiento de la derecha. La verdad que se debe recuperar no es léxica sino histórica. Las ilusiones sobre la igualdad abstracta sobreviven todavía en áreas marginales del feminismo occidental, aunque anulan la importancia de la conquista como demuestra la lucha de las mujeres que aún no disponen de ella.

¹⁶ *Ibíd.*, Pág. 43

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

El feminismo tradicional, o al menos el que ha sugestionado a esa generación de mujeres comunistas ha apostado con frecuencia por una labor de deconstrucción sistemática y en cierto modo, repleta de prejuicios de la identidad de la mujer construida por los hombres. Esta labor de deconstrucción no conlleva una pérdida de valor de lo femenino a favor de lo masculino, sino la recuperación del análisis de ambas identidades, sin reivindicar ninguna, puesto que ambas son construcciones de la dominación masculina y del pensamiento patriarcal.

La diferencia de pensamiento entre el hombre y la mujer es un misterioso problema epistemológico al que las mujeres de los *Luoghi* atribuyen incluso un papel de discriminante organizativo, no está claro que pueda traducirse a esquemas o discursos políticos o, por el contrario, puede traducirse en distintos esquemas incluso opuestos. Una respuesta podría consistir en que se han dado ciertas condiciones materiales e ideológicas en las que la mujer ha gozado de mayor fuerza y así ha experimentado menos miedo a enfrentarse con su diferencia, incluso ha sentido la exigencia de hacerlo. A parte de que las mujeres han adquirido a lo largo del siglo XX una importancia cada vez mayor en la antropología y el psicoanálisis, dos disciplinas que el marxismo ha utilizado poco y mal, pero conviene tomarlas en cuenta, según Cirillo. El problema de la diferencia de pensamiento entre hombres y mujeres es intrigante y no ha sido resuelto y su propia definición constituye también un problema.

El feminismo diferencialista es el que convierte el problema epistemológico en paradigma de la política que ha definido a la mujer como conjunto de características

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

seleccionadas entre las que le han sido atribuidas tradicionalmente por el hombre: La mujer es su cuerpo, su función maternal y su mayor cercanía a la naturaleza.

La utilidad del feminismo no consiste sólo en pretender, sugerir o llevar a cabo la lucha por los derechos y necesidades de las mujeres, sino también en intentar arrancar a la mujer de una identidad obligada, vinculada a su sexo-género y en proponer otras posibilidades y formas desconocidas de ser mujer. Así Cirillo afirma: "La mujer es cuerpo-madre-sexo-naturaleza porque no ha podido separarse de la tierra, emprender el vuelo y alejarse de su propia inmediatez y naturaleza, como consecuencia de la opresión"¹⁷

La mujer es lo que la cultura y la política masculina consideran femenino. Desde que la elección no se puede determinar mediante la afirmación de las características femeninas, precisamente por las dificultades para definir de que se trata, se establece a partir de una selección de los masculinos posibles, obviamente legítima siempre y cuando no se presente como una elección de lo femenino.

3.6 Medias verdades y mentiras sobre la mujer.

Cirillo en este capítulo busca mostrarnos las varias contradicciones de Luce Irigaray en su planteamiento feminista, pero también nos da varios ejemplos de lo difícil que puede ser afirmar algo verdadero sobre las mujeres, algo que no esté viciado por los estereotipos masculinos y que no tenga trazas misóginas. El primer ejemplo es la afirmación misógina de que las mujeres son contradictorias, así lo dice Cirillo: "Luce Irigaray escandaliza con una afirmación que podría haber sido no tan fuerte: el pensamiento de las mujeres se caracteriza por ser infinito, abierto, no sistemático,

¹⁷ Cirillo Lidia, pág. 57

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

etc.”¹⁸, y si sólo hubiera cambiado de signo esa calumnia masculina sobre las mujeres, el ejemplo no sería tan fuerte, sin embargo esa fuerza que nos muestra Cirillo se deriva de la autoridad del discurso psicoanalítico y del vínculo establecido entre pensamiento y morfología del sexo.

La cuestión no es si resulta aceptable una relación tan mecánica entre sexo y pensamiento, sino hasta qué punto se percibe la huella masculina. Primero se parte de una afirmación sin fundamento, en segundo lugar, si fuera cierto algo en el estereotipo misógino porque no se le puede atribuir completo a la opresión, tal vez porque hay técnicas muy utilizadas por los hombres para hacer que las mujeres se contradigan y se sientan inferiores, incómodas e inseguras.

Cirillo critica firmemente a Luce Irigaray pues el presunto pensamiento femenino (el imaginario en términos lacanianos) que se mencionó al principio, se parece demasiado al pensamiento masculino en el que se formó Luce Irigaray y del que ha tomado los esquemas que defiende. El resultado del discurso de Luce Irigaray es todo menos motivador para las mujeres, afirma Cirillo “Parece más una extravagante autodefensa de la acusación de los psicoanalistas de la escuela freudiana que la excomulgaron por no ser fiel a un solo discurso.”¹⁹

Otra afirmación fuerte que menciona Cirillo es la asociación de mujer y paz. “Esta asociación parte de una verdad primatológica del hecho indiscutible de que el

¹⁸ Ibid., Pág. 68

¹⁹ Ibid., Pág. 70

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

macho es más robusto y agresivo de los dos sexos que forman la especie".²⁰ Luego nos da una explicación de por qué se piensa que el hombre es más agresivo, en términos históricos pues se habla de guerras, migraciones e invasiones todas ejecutadas por hombres. Sin embargo también podría pensarse que el hombre es autor material pero la mujer (no siempre, no en todos los casos, pero sí en uno que otro) es la autora intelectual de algunos hechos en la historia, pero no hay manera de probar nada, sólo puede ser una hipótesis.

Sin embargo, es muy cierto que las mujeres son algunas veces menos agresivas, pero también es probable que lo sean más de lo que pueden demostrar, pues siempre se les ha impuesto la docilidad como principal virtud, para así volcar su agresividad contra sí mismas²¹. Pero de cierto modo y muy frecuentemente algunas mujeres tienen que mostrar su agresividad y ferocidad para hacerse un lugar en el mundo de los hombres. Pero los hombres tienden más a conductas violentas en las relaciones con las mujeres, de eso pueden hablar más las mujeres de Somalia, y la ex Yugoslavia que fueron violadas y vejadas, y que piden que esos actos criminales se sometan a juicio. La relación de la mujer con la paz no siempre es lo real y verdadera, algunas mujeres son guerreras y otras son amas de casa, esa diferencia es la que no deja definir a la mujer, porque la mujer es muchas mujeres y a la vez una sola que busca la paz o busca la guerra con motivos para sí misma.

Otras cosas que se han dicho sobre la mujer en nombre de la diferencia evocan antiguas ideas misóginas. La labor de traducir texto hechos por hombres es algo que

²⁰Ibíd., Pág. 71

²¹ Ibíd., Pág. 72

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

hacen o hacían las mujeres sólo por placer, el meollo aquí es si las mujeres sentimos algún placer al otorgar ese servicio. Sin embargo, el planteamiento de Cirillo va más allá en el arte de la traducción, desgrana los elementos que se comparan con el pensamiento femenino y el placer. Quien traduce se encuentra en una posición pasiva, de éxtasis y abandono. En general, todos los estudios que intentan elaborar lo que es propio del pensamiento femenino no llegan muy lejos, porque el propio intento carece de sentido.

3.7 Aparición del psicoanálisis en el planteamiento del pensamiento de la diferencia

Cirillo aborda cuestiones sobre dos autoras Luce Irigaray y Maryse Guerlais, ambas amantes del psicoanálisis. Aunque primero Guerlais criticó duramente a Irigaray y su *Le temps de la difference*. Cirillo hace críticas fuertes sobre ambas autoras y sus trabajos, pero sin mucha formalidad ya que afirma que no es estudiosa del psicoanálisis y que lo único que puede hacer es recoger las objeciones mejor argumentadas y menos distantes de las posiciones de Luce Irigaray y Guerlais. También hace una última crítica atinada, afirmando que si "el trabajo de Irigaray se hubiera quedado en el lugar correcto, es decir, en el campo de los intentos, de los experimentos e interrogaciones, limitándose a plantear sus objeciones hacia el culturalismo de la izquierda y del feminismo radical, habría realizado una labor más modesta, pero sin ninguna duda más útil"²²

²² *Ibíd.*, Pág. 78 y 79

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Cirillo menciona la cuestión de la culpabilidad del hombre respecto a la mujer, por haber negado siempre la diferencia.

En realidad la ideología patriarcal siempre ha subrayado con fuerza la diferencia aunque en imágenes profundamente distintas, podría tratarse de diferencia por sustracción: la mujer sin alma, sin pene, sin pensamiento; de diferencia por alteridad negativa: la mujer como abismo, vorágine, objeto impuro, bruja enemiga o subversiva; diferencia por alteridad positiva: la mujer Madre, la madre patria, el alma mater, la mujer ofrenda, sacrificada, capaz de una profunda tensión mística²³

La constante es la diferencia, y en la ideología patriarcal es más importante: mientras los hombres ejercen más opresión hacia a las mujeres, más temor tienen de cómo puedan reaccionar y entonces se inventan pretextos. Cuanto más tienden las mujeres hacia la liberación, más surgen imágenes que favorecen la diferencia y cuando la mujer busca igualdad, el hombre le concede algo superioridad.

La polémica contra el objetivo falso de una presunta negación masculina de la diferencia permite traspasar con la facilidad de un fantasma que traspasa las paredes problemas que en cambio son duros y profundos, y a los que aún no se ha enfrentado el paradigma de la diferencia: la obstinación de la ideología patriarcal por afirmar la diferencia; la existencia de dos diferencias, una pasada y en parte presente, que continua siendo la más visible, y en otra futura; y el hecho de que en cierto modo, el feminismo y no la opresión patriarcal ha sido negación de la diferencia.

Cirillo menciona una encíclica *Mulieris dignitatem* del otoño de 1998, en rechazo al sacerdocio femenino. En esta encíclica, según Luisa Muraro, el Papa quería que la Iglesia católica hiciera suyo el pensamiento de la diferencia,

²³ Ibídem

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

La imagen positiva de la mujer resultó ser un producto del feminismo, del aumento de conciencia de género entre las mujeres y de la presencia de élites intelectuales femeninas en el mundo católico. La victoria consiste, en haber obligado a un pensamiento patriarcal a desplegar toda sabiduría y habilidad de que es capaz para conseguir reafirmar, valorando al mismo tiempo lo que intenta marginar. En esta encíclica aparece una imagen de la mujer compuesta de aspiración a la igualdad e identidad diferente, que debe leerse en sentido contrario al que interpretaron en 1998 muchas mujeres vinculadas al pensamiento de la diferencia²⁴

Lo que hace de la encíclica un documento de la ideología patriarcal, aunque bien confeccionado y muy elogioso, no es sólo la conclusión, el nexo entre diferencia y confirmación de la exclusión de la mujer del sacerdocio; este nexo no es necesario; más aun, el propio texto se cuida de no establecer una relación de causa-efecto demasiado rígida. El carácter profundamente patriarcal consiste en ese tipo de representación de la diferencia a la que subyacen lo masculino y lo femenino como categorías eternas e inmutables.

3.8 Igualdad e Identidad en los caminos de la liberación

En este capítulo Cirillo aborda una controversia en primer lugar con el término igualdad "igual". Para Luce Irigaray y la derecha moderna y semiculta la imagen de la igualdad es una violación del orden natural de las cosas es decir, totalitarismo e igualdad represora. La imagen de la igualdad y la identidad (femenina) se ven seriamente afectadas en la lucha por la libertad. El término Igualdad tiene un equívoco grande que reside en el propio lenguaje, pues tiene una ambivalencia, por un lado "igual" que significa "idéntico", "lo mismo"; y por otro también "del mismo peso y valor". La cuestión no consiste en reivindicar una verdad léxica sino histórica,

²⁴ *Ibíd.*, Pág. 87 y 88

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

comprendiendo la correspondencia de ambos significados en las relaciones interpersonales, la ideología y la lucha política.

El paradigma de la igualdad o mejor dicho de *l'égalité* la versión radical que produjo la Revolución Francesa, se materializó a causa de la progresiva relativización de la cultura de la propia diferencia, del valor de las propias instituciones de las propias tradiciones y costumbres y, sobre todo, por la incapacidad de éstas para integrar las necesidades del único sujeto que puede hablar de sí mismo con fuerza en la cultura, pero también por el contacto con otras gentes y otras tradiciones y costumbres.

No se debe pensar, dice Cirillo, que la discusión sobre la *l'égalité* en el siglo XVIII se desarrollaba en términos semejantes a la que sostienen las mujeres del siglo XX. En aquel entonces la lucha de los judíos por defender su igualdad ante los demás hombres, sus más generosos defensores confiaban en que la asimilación se produciría de todas formas y los consideraban pobres gentes obligadas por las sucesivas discriminaciones a ser lo que eran, en esa imagen de la diferencia judía encontramos, los prejuicios de una época, en los que participaron los propios revolucionarios, como Marx y Engels que compartieron los estereotipos de sus contemporáneos sobre la mujer. Los propios judíos y los pueblos no europeos; y la ambivalencia del concepto de igualdad que se refleja en el doble significado lingüístico, de esa relativización de *l'égalité* nació una nueva cultura tentada a convertirse en valor absoluto.

La redefinición de un significado histórico de igualdad, es condición necesaria para el reconocimiento del derecho a la diferencia. La necesidad de integrar la

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

diferencia en un proceso de liberación que tiene su origen en aquellas naciones europeas que debieron enfrentarse a las invasiones napoleónicas de principios del siglo XIX, sobre todo las que aún no habían conseguido su independencia y unidad. La ideología del nacionalismo europeo de la primera mitad del siglo XIX fue como el pensamiento de la diferencia, producto de un fenómeno contradictorio: una legítima exigencia de liberación se tradujo en lenguajes y fobias que hundían sus raíces político-sociales en la disolución de la Revolución Francesa dentro de la liquidación total que intentó llevar a cabo la cultura de la Restauración, preexistente al hecho histórico conocido por su nombre y que impregno la polémica contra *l'égalité* de humores e intereses del antiguo régimen y de necesidades que *l'égalité* no satisfacía.

3.8.1 La identidad de género y sus vínculos con la opresión

La diferencia como identidad e instrumento de liberación tiene que examinar sus vínculos con la opresión, porque estos señalan los márgenes en los que la diferencia puede reivindicarse sin convertirse en idealización. La opresión funciona con una lógica similar a la del canibalismo, porque el opresor devora en el otro o la otra lo que quiere reforzar en sí mismo. Cirillo habla de los países imperialistas que devoran a los países dependientes, lo poco que producen para sí mismos, condenándolos a una miseria y un retraso económico y social. De igual manera la dominación patriarcal ha privado a la mujer de la posibilidad de ser algo más que cuerpo, sexo y madre atribuyendo al hombre las características de pensamiento, poder y dimensión social.

Ese sería el problema de fondo, los mecanismos económicos que reproducen la miseria, el retraso social y en imperialismo cultural, el planteamiento de esos

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

instrumentos a lo largo del siglo XX ha acabado por someterlos a discusión. Así, la diferencia ha revelado un límite objetivo, su componente de opresión, por el cual, entre dos tipos de cultura de igual peso – igual valor, tan sólo uno de ellos ha podido desarrollar hasta el final todas sus potencialidades. Cirillo nos da varias de las consecuencias de quinientos años de opresión colonial e imperialistas: la interrupción del diálogo entre culturas, lo que provoca una hipertrofia de lo occidental, una circularidad de la autorreflexión del pensamiento de Occidente, cada vez menos capaz de renovarse y de acoger en su seno las sugerencias de otras culturas; el racismo, que no se limita a disfrazar de ideologías pseudocientíficas sus sentimientos antiigualitarios y su hostilidad hacia la diferencia, sino que materializa con los instrumentos que le brinda una tecnología avanzada y con la fuerza de los aparatos industrial-militares de los países imperialistas.

La civilización occidental ha podido desarrollar al máximo sus potencialidades positivas mediante el efecto combinado de un desarrollo económico superior y la existencia de culturas opuestas, de subjetividades diferentes dentro de ella misma. *L'égalité*, el marxismo, el feminismo, el psicoanálisis, son conquistas del pensamiento occidental que pueden servir a otras culturas si las emplean como renacimiento parcial de los daños infligidos por la opresión.

La cuestión de la identidad de género puede plantearse en términos muy semejantes o muy distintos, según la semejanza o la diversidad de las relaciones que se planteen, en primer lugar, entre sexo y género; y en segundo lugar, entre identidad de género e identidad de un sujeto político femenino. El género es como el producto de

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

una comunicación que contiene un doble mensaje: el que dice: *eres hombre – eres mujer* y el que define qué es un hombre y qué es una mujer. La primera hipótesis ha caracterizado las ideologías patriarcales, el pensamiento conservador y reaccionario. Pero también otros puntos de vista que consideran que el hombre y la mujer forman parte de la naturaleza mucho más de lo que ellos mismos creen, es decir, que la historia concebida como un terreno en el que todo cambia y se hace posible no es más que un mito moderno. La segunda hipótesis es la que se ha apropiado el pensamiento liberal, genéricamente progresista, desde el marxismo hasta el feminismo radical y, en general, aquéllas convicciones que consideran que se deben aplicar a la historia y a la naturaleza criterios y categorías distintas y que no se pueden traducir los problemas de la una en esquemas de pensamiento de la otra.

El sentido está en que la identidad es a la vez una violencia y una idea ambigua, pero un sujeto político de liberación que no tiene identidad es una contradicción en los términos. La identidad es el origen de todos los estereotipos, desde los más sofisticados a los más burdos; extiende al conjunto las características de una de sus partes; cristaliza y conserva aquello que sería mejor no conservar; y a menudo se transforma, imaginaria y fácilmente, de defensa de los oprimidos en el bastón de los opresores.

La identidad de un sujeto político de liberación es su identidad social, étnica, nacional, de color o de género, a la que se añade un proyecto, de la misma forma que un individuo, hombre o mujer, no está determinado tan sólo por un contexto histórico, por la pertenencia a una clase, por un trauma infantil o por un lenguaje, sino que es también un proyecto. Ha sido precisamente el proceso de liberación lo que ha creado una cierta

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

semejanza entre los sexos: papeles similares imponen experiencias semejantes, nos enfrentan a problemas parecidos y producen reacciones igualmente similares.

Los nuevos avances en el proceso de liberación podrían traer consigo la acentuación de la semejanza, si la petición de reciprocidad de los roles fuera recogida por parte masculina; si el feminismo consiguiera imponer al hombre que a su vez, se hiciera en cierto modo mujer; es decir, que cuidara de los hijos compartiera el trabajo doméstico y negociara las necesidades que constituyen la referencia de las elecciones comunes.

3.8.2 El manifiesto político del pensamiento de la diferencia

El nombre que lleva este capítulo se debe a un texto de las Mujeres de Milán que se llama *Non credere di avere dei diritti* que se convirtió de cierto modo en el manifiesto político del pensamiento de la diferencia. Así lo dice Cirillo:

Este libro pretende reconstruir la genealogía de un determinado sector del feminismo italiano, a partir de mediados de la década de los sesenta, y del cambio profundo que sufriría algunos años después, representado fundamentalmente por dos escritos de Carla Lonzi, el manifiesto de *Rivolta femminile* y *sputiamo su Hegel*. Lonzi explica claramente la asimetría de las nociones de igualdad y diferencia: la igualdad es un principio jurídico; un denominador común presente en todo ser humano al que se hace justicia. La diferencia es un principio existencial que se refiere al tipo de ser humano, a sus experiencias personales, sus objetivos, a su sentido de la existencia ante una situación determinada y en situaciones futuras²⁵

Non credere di avere dei diritti recuerda y reivindica posiciones asumidas en batallas vividas, las posiciones que reivindica son dos: el de las leyes para las mujeres y el de las movilizaciones y manifestaciones que comenzaron en los tiempos de la lucha

²⁵ *Ibíd.*, Pág. 119

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

por el aborto. El feminismo que hablaba a través de *Non credere di avere dei diritti* infravaloró en gran medida las tenaces resistencias a la legalización del aborto, imaginando que se encontraba ante la cínica actitud de un Estado que comenzaba a considerar más económico la prevención de los nacimientos. Lo más importante son los argumentos con que el texto de las mujeres de Milán sostiene su aversión a las leyes relativas a las mujeres. Otra de sus afirmaciones es muy importante, en este punto resulta esencial comprender la razón por la que cuando las mujeres participan en las leyes o solicitan al parlamento la solución de conflictos sociales en los que se ven envueltas, dañan a su propio sexo y lo introducen en contradicciones lacerantes.

Cirillo menciona: "Las resistencias masculinas y patriarcales encontraron su traducción específica en el ámbito del psicoanálisis, en la preocupación de que la igualdad de derechos alejara a las mujeres de su papel de madres"²⁶. Cirillo menciona a Luce Irigaray y una idea de su *Le temps de la difference*, esa idea dice que es necesario conceder derechos a las mujeres y obligarlas a respetarlos, la extravagancia de la fórmula es sólo aparente porque, de nuevo, intenta conciliar los esquemas del pensamiento masculino, a los que se acoge con su ser mujer y en cierto modo, también feminista. En otras palabras según Cirillo, Irigaray dice "Si queréis pienso, poned huevos".

Puede verse un exceso de atención a lo femenino-materno, requiere que se explique qué fundamento había en la posición equivocada del antiguo feminismo igualitario en lo referente a las leyes protectoras de las mujeres trabajadoras. Este

²⁶Ibíd., Pág. 123

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

episodio de la historia italiana muestra suficientemente que las tutelas y las nuevas valoraciones del rol social de la maternidad se pueden apoyar en el plano de los derechos de las trabajadoras sólo cuando existe una mediación ideológica, de la igualdad de derechos de la mujer como persona, y una mediación político-social, de la autonomía y la fuerza del movimiento obrero organizado.

Las tesis de las Mujeres de la Librería de Milán esconden la opresión femenina y eso disuelve automáticamente la razón misma de la construcción de un sujeto político diferente, que se crea porque sus miembros se reconocen en algo que los une a la vez que excluye al otro. Cirillo afirma:

El sexo no es suficiente, de otra forma no se explicaría la razón por la que los hombres, en cuanto personas con pene, nunca se hayan planteado constituirse en sujeto político; el pacto implícito que en cierto modo existe entre ellos es algo completamente distinto. Tal pacto existe tan sólo en función de un dominio, del mismo modo que el pacto entre las mujeres puede establecerse sólo como liberación de ese dominio. Las mujeres han comenzado a pensar en sí mismas como sujeto político de liberación porque han reconocido que su principal característica común es la opresión²⁷

3.9 Algunos hilos del psicoanálisis en los planteamientos feministas de las mujeres de la diferencia

Cirillo asienta:

El psicoanalismo es una actitud que ha tomado una parte del feminismo, y consiste más que en transferencias de temas y lenguajes del psicoanálisis a la política, también en la sustitución de las luchas políticas por *microprácticas* de origen psicoanalítico aunque conviene dar a la fórmula "lucha política" un significado más amplio y en parte distinto del que tiene para otros sujetos políticos²⁸.

²⁷ *Ibíd.*, Pág. 128

²⁸ *Ibíd.*, Pág. 130

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Los grupos de autoconciencia de los años sesenta y setenta, donde las mujeres se confiaban penas y sufrimientos, fue un auténtico embrión de la autoconciencia, pero muy a lo femenino, con características especiales como la inmovilidad, incapacidad de cambiar un determinado estado de cosas y el continuo planteamiento de problemas nuevos.

La autoconciencia permitió el nacimiento de un amplio movimiento femenino, pero esos grupos de autoconciencia fue un escalón que necesariamente tenía que superarse. Los motivos de su desaparición son poco claros, pero entre otras razones, porque conviene no olvidar que lo que algunas mujeres consideran superado no lo está automáticamente y por definición para todas las demás. La autoconciencia vivió como en un limbo, entre psicoanálisis y la política, que tenía que desvincular los terrenos que situaban los contenidos de la repetición del antiguo rito femenino: el de relación analítica y el de la acción política. El efecto que causó la desaparición de aquellos grupos de autoconciencia fue arrebatar la voz política al material que había aflorado a la superficie precisamente en aquellos grupos, por falta de intérpretes capaces de integrarlo en un proyecto político, en el sentido menos limitado del término, pero político al fin y al cabo.

El feminismo ha descubierto gracias al psicoanálisis el carácter falocéntrico del conocimiento, del conjunto de discursos dominantes, porque expone abiertamente lo que en general permanece implícito, ese conocimiento y esos discursos contienen en distinta medida, el punto de vista y las experiencias del sexo obviamente masculino que ha detentado durante milenios el monopolio de la cultura y del poder. Para Freud la diferencia sexual reside en el sentimiento de inferioridad orgánica que experimenta la

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

niña al descubrir que le falta lo que el niño tiene. Naturalmente se trata de un fantasma infantil, al que se suma la ignorancia de la anatomía y la invisibilidad de lo que la mujer tiene dentro de su cuerpo. De la constatación de la carencia y de la frustración que de ella se deriva nace la envidia del hombre y la hostilidad hacia la madre a quien considera responsable de esa carencia. Entonces se acerca al padre pero el tabú del incesto la detiene aunque la prohibición es menor, a ella ya no le afecta el temor a la castración, y los vínculos edípicos no se destruirán nunca del todo.

Así privada de iniciativa, con débiles intereses sociales y escasa capacidad de sublimación, eternamente niña. Sin embargo encontrar algo de satisfacción en la maternidad. Luego Cirillo menciona a Lacan y afirma: "Éste hará mas rígidas las afirmaciones anteriores, pues al utilizar un esquema lingüístico castra a la mujer de la lengua y por lo tanto del pensamiento, así la mujer no ocupa la posición de sujeto hablante, sino de objeto del que se habla"²⁹

Sin embargo Cirillo acepta no ser psicoanalista pero también se pregunta y nos pregunta a las lectoras de su libro,

¿Por qué tendríamos que aceptar la idea de un falocentrismo tan acentuado del conocimiento en su conjunto, en el que lo femenino yace adormecido como algo que nunca se enuncia, olvidado y reprimido, otorgando un *a priori* nuestro consenso a la pretensión masculina de adueñarse de todo el universo para arrancarle tan sólo lo que nos concierne como madres: la preestructuración imaginaria de lo simbólico? ¿Por qué creer el cuento de que nuestra sociedad infravalora el cuerpo y el sexo como si todavía se estuviera en la Viena de finales de siglo? La imposibilidad de mantener una distancia adecuada respecto a los aspectos misóginos del psicoanálisis, o de la remodelación de los que resultan útiles al pasar a otros terrenos, manifiesta en las características de fondo del "pensamiento de la diferencia"³⁰

²⁹Ibíd., Pág. 133

³⁰Ibíd., Pág. 143, 144

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

El psicoanalismo consiste en asimilar el problema de las mujeres que desean permanecer dentro de la ortodoxia lacaniana, aunque sea relativa, pero que no pretende al problema del sujeto político femenino; entre ambas cosas puede existir una relación aunque no es seguro que exista, pero se trata de dos problemas que se deben plantear en términos distintos.

3.10 Sobre los *Luoghi* y otra posibilidad.

Cirillo tiene la firme intención de mostrarnos un camino distinto al que practicaban Las mujeres de los *Luoghi*, una alternativa diferente. Sin embargo esta alternativa no es para nada discriminante del trabajo de los *luoghi*. Al contrario podrían asegurarse quizás muchas de las mujeres del *Rifondazione* en órganos comunes, gracias a ciertas convicciones previas que dejarían mayor espacio a la investigación, a las actitudes abiertas y a otros interlocutores a la posibilidad de no sacrificar las propias convicciones, porque la base del trabajo común se situaría en el plano específico de la política.

En la práctica de los *Luoghi* las principales referencias son Luce Irigaray y la Librería de Mujeres. Algo del existencialismo sin duda circula por las venas del diferencialismo, así la diferencia es vista como un paradigma distinto al de la liberación. La liberación nos pone la necesidad al frente de ser sujeto, de conciencia, libertad. Pero sin un sujeto autónomo no hay liberación, ni libertad. El pensamiento autónomo y libre de la mujer se entiende que parte de ella, del cuerpo femenino, sin embargo según las psicoanalistas éste no existe.

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

De la ruptura *entre liberación de y libertad de*, consecuencia obvia de la no-libertad de la mujer hasta que ésta no hable el lenguaje de su propio cuerpo, se deriva una cadena de efectos que alejan tanto del marxismo como del feminismo. La liberación es quizás un proceso global, la interacción entre un modo distinto de contemplarse y contemplar el mundo de un sujeto y el conjunto de las transformaciones de sus condiciones de existencia, la estrecha relación entre lo uno y lo otro, la imposibilidad de pensar en uno sin pensar en lo otro.

Las convicciones que mencionaba Cirillo se dividen en dos: la primera es que todo lo que las mujeres han conquistado hasta ahora en los países del capitalismo senil ha consistido en una concesión masculina, cosa falsa, pues las mujeres han obrado mejor en los espacios creados por los conflictos de casta, de clase o de nacionalidad entre hombres, pero no es menos cierto que no se les ha regalado nada. La segunda convicción está unida a una imagen de sujeto-sonámbulo que hace muchísimo tiempo opera políticamente por sí mismo, pero siempre sin sentido de sí mismo y de su estar en el mundo.

Cirillo asesta una crítica fuerte hacia las mujeres del pensamiento de la diferencia cuando pregunta ¿Qué han hecho las mujeres que ya han comenzado a dibujar el mapa de los saberes?, ¿Se han esforzado en pensar con su propio cuerpo o poseían la clave del proyecto de la diferencia? Fundamentalmente dice Cirillo lo han hecho con su propia presencia queriendo hacer lo que sólo hacían los hombres; lo han hecho desconfiando de lo que dicen los hombres, en especial de lo que dicen de sí mismos y de las mujeres.

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

Desde esa manera de ver las cosas no hay solución al problema de la identidad positiva ni al de la diferencia de pensamiento, pues dice Cirillo trata de explicar que la primera es una necesidad, y la segunda es una hipótesis plausible, pero que en cualquier ocasión en que se trata de pasar de la hipótesis a la afirmación se expresa una carencia, algo que falta, que no existe: un cuerpo, una madre, una mayor proximidad a la naturaleza, o bien se idealizan características femeninas producidas en parte por la opresión.

Una paradoja de los *Luoghi* es que mientras prometen estructurar y codificar de nuevo el universo entero, se privan de lo poco o lo mucho que tenemos para comenzar a pensar algo. El proyecto de género significa que actúen y piensen por sí mismas aquellas mujeres que no siempre se han identificado con el feminismo, y han buscado otras vías, pero que han alcanzado en algunos momentos y a través de algunas voces del feminismo, el mayor grado de lucidez y sentido de sí mismas.

Cirillo hace una pregunta muy importante a las mujeres de los *Luoghi* ¿Qué significa replantear el marxismo a la luz de la diferencia de género? Para Cirillo significa:

Intentar una sistematización filosófica, explicar como se influyen recíprocamente en las relaciones de poder, en los conflictos, en la dinámica de la historia, las diferencias de clase, de etnia, de color y de género. La idea de la existencia de una interacción compleja se ha traducido hasta ahora en la convicción de que es imposible una filosofía de la historia, en una imagen de la historia como una acumulación, aquí y allá de elementos casuales que producen acontecimientos no reproducibles ni previsibles por la multiplicidad de las variables que participan en su determinación³¹

³¹ *Ibíd.*, Pág. 154 Y 155

3. Cuestiones controvertidas sobre el pensamiento de la diferencia

El pensamiento de la diferencia, en su versión de las mujeres de los *Luoghi*, contiene una última y extravagante contradicción. Por una parte arrebató todo a las mujeres: lenguaje, civilización, cultura, todas esas cosas masculinas. El pensamiento de la mujer ha sido hasta ahora "superfluo" y en cierto sentido, una traición a sí mismas. El feminismo se ha equivocado en todo, es más nunca ha existido; la mujer ha actuado sin conciencia ni sentido de sí misma. Si la mujer sólo dispone de lenguajes femeninos, entonces no podemos eludir el problema, ni aceptar a ciegas los problemas que nos proponen otros feminismos.

Las mujeres de los *Luoghi* emplean a menudo y manos llenas el lenguaje postestructuralista que resurge aquí y allá en distintas áreas políticas y culturales de Italia. Muchas mujeres han planteado objeciones a la capacidad del postestructuralismo para responder a los problemas reales que se plantean hoy en la lucha política femenina. El aspecto más discutible de esa, entre postestructuralismo y pensamiento de la diferencia es el uso inapropiado que el segundo hace del primero: si se parte de la idea de que el sujeto autónomo no existe, de que es una construcción del discurso humanista y de que, en cierto sentido, es una camisa de fuerza; entonces la única libertad posible es la huida de cualquier definición, el no ser sujeto, es decir, ser algo construido, determinado no libre.

CONCLUSIÓN GENERAL

Conclusión

CONCLUSIÓN GENERAL

Empezaré por definir la posición de las autoras que he leído. María-Milagros Rivera está a favor de la diferencia, reclama firmemente que la "igualdad" conseguida, desde muchos años atrás, no es más que un fraude. Y las que más salieron perdiendo fueron las mujeres pues para obtener libertad y por consiguiente igualdad con los hombres tuvieron que fingir que no tenían un cuerpo femenino, y hacer a un lado el hecho ser mujer. Lo que derivó en una pobreza de significación en el mundo, ya no se sabía qué era ser mujer, pues al obtener la libertad como derecho también adquirieron la obligación de aprender y ser todo lo que los hombres decían que era ser un sujeto libre, o sea un hombre. Todo estaba muy esquematizado a la manera patriarcal, querían ser iguales, pues tenían que ser como los hombres, y la esencia de mujer como sujeto quedaba relegada al ámbito de lo privado. Aquí me enlazo con el planteamiento de Celia Amorós, en su libro la parte que quiero destacar es la del primer capítulo, cuando habla precisamente de lo público y lo privado y de cómo se les atribuye a hombres y mujeres. Esboza que para el surgimiento de la mujer como ciudadano, como sujeto político pleno, con derechos y obligaciones en el contrato social, se requiere un doble movimiento: tanto la entrada masiva de las mujeres al ámbito público, como la de los hombres al ámbito privado.

El esquema igualitario de Amorós también la lleva a desconstruir la mistificación que se hace de la mujeres como esencialmente más buenas y generosas, más cercanas a la naturaleza. Esta idea, característica del feminismo de la diferencia, está en la base de muchas de las dificultades de acción política feminista: las mujeres, son vistas como la alternativa limpia, no se deben manchar accediendo al poder, negociando como los

Conclusión

hombres. Lo anterior es más que irracional, considerar a las mujeres como instrumento de salvación para redimir el poder, el Estado y a los hombres, sino algo peor, valida relaciones desiguales. Amorós propone depurar los rasgos de renunciamiento de la subcultura femenina y reivindica, como Savater, el amor propio. También afirma que para cambiar el actual estado de cosas se requiere poder y el feminismo no sólo no debe tenerle miedo al deseo de poder, sino que debe tener una concepción política más afinada, desde donde desarrollar formas organizativas más eficaces. Como se lee Amorós apoya a la igualdad e insiste en la igualdad por el hecho de que ésta no es un dato en la organización humana, sino un ideal ético.

Para Amorós, la reivindicación de la diferencia sólo puede hacerse desde una plataforma de igualdad. La diferencia se produce sola, la igualdad hay que construirla. El problema de la igualdad entre los sexos es el problema de la desigualdad de las mujeres en relación con los hombres, la diferencia sexual se ha traducido en desigualdad social. El dilema de la diferencia es: tanto centrarse como ignorar la diferencia corren el riesgo de recrearla. Este dilema resume la contradicción entre las tareas que las feministas nos fijamos para hoy y la visión de la sociedad que se quiere construir, y parece importante señalar esta pregunta ¿cómo construir una vida democrática, donde la diferencia sexual sea, al mismo tiempo, reconocida y relativizada? La respuesta es, diría yo, una casi utopía.

En cuanto al pensamiento de la diferencia Lidia Cirillo aporta importantes ideas y argumentos. Desde una visión plural el libro de Cirillo se enmarca desde su mismo título en lo que sería una polémica feminista reciente: entre el feminismo de la igualdad

Conclusión

y el feminismo de la diferencia, se sitúa en el contexto de la discusión interna en el feminismo sobre género. El feminismo de la igualdad denuncia las diferencias de género porque habría sido el resultado de la construcción de la razón patriarcal. El concepto de la diferencia ha ido tradicionalmente unido a discursos patriarcales que han asimilado diferencia a inferioridad femenina. Luce Irigaray, filósofa francesa ha recogido la noción de la diferencia de pensadores inscritos en la postmodernidad francesa como Derrida y Deleuze, para proponer la comprensión de lo diferente como *lo no-idéntico, lo otro* y poderla así integrar en sus posiciones teorías, formuladas ahora como *feminismo de la diferencia* francés. Este feminismo mantiene que la reivindicación de la igualdad está obsoleta y, cree que hay que sustituir la política de la igualdad feminista por una forma de política de la identidad femenina.

Así Cirillo polemiza con Irigaray y el feminismo de la diferencia francés, también con su versión italiana representada por las Mujeres de la librería de Milán y Luisa Muraro, quienes abogan por preservar la división de los géneros, haciendo de esta división una suerte de dualidad netamente ontológica, mujer y hombre seres diferentes. Quisiera agregar una aclaración que me parece pertinente, el por qué del título *Mejor huérfanas*. En el prólogo Kubissa lo afirma muy bien *mejor huérfanas que presas de la madre simbólica*. Concretamente el feminismo de la diferencia (el que defienden Irigaray, Muraro y las mujeres de la Librería de Milán), olvida a las mujeres reales y sus concretas condiciones de vida, a favor de una suerte de orden simbólico materno del que como Cirillo declara y aclara en su obra más nos conviene prescindir: *Mejor huérfanas*. Significa y afirma la rivalidad de Cirillo con los temas psicoanalíticos en especial con Lacan.

Conclusión

Los libros que leí me han dejado una visión más clara de cada autora. Rivera denuncia el fraude de la igualdad supuestamente obtenida. Luego viene Célia Amorós que con su libros también habla de una igualdad pero de manera política hay dos frases que para mí son importantísimas, la primera es: "La diferencia ahí está, la igualdad hay que construirla...", y la otra es "Que para cambiar el actual estado de cosas se requiere poder y el feminismo no sólo no debe tenerle miedo al deseo de poder, sino que debe tener una concepción política más afinada, desde donde desarrollar formas organizativas más eficaces" y finalmente Amorós y Cirillo rivalizan mucho con Luce Irigaray y Luisa Muraro, ya que éstas tienen una visión diferencialista del feminismo como diría la Cirillo. Las Mujeres de la Librería de Milán, líderes del feminismo de la diferencia, o mejor llamado pensamiento de la diferencia en Italia y las ya mencionadas tienen tendencias psicoanalistas, lo cual es criticado severamente por Cirillo ya que el psicoanálisis se entiende como misógino sobre todo en referencia a Freud y Lacan, pues castran en sus argumentaciones a la mujer del pensamiento y de la lengua, de pensar y hablar y ésta sólo es un objeto del que se habla.¹

Los conceptos de igualdad y diferencia para cada autora son diversos, para Rivera la igualdad es un fraude, la diferencia es lo que hay buscar y remarcar, crear una definición donde la diferencia sea la plataforma para que hombres y mujeres puedan tener su propio espacio para desarrollarse en cualquier ámbito. Aceptar las diferencias y que éstas nos hagan únicos e irrepetibles. Para Amorós la diferencia ahí está, lo que hay buscar afanosamente es la igualdad, en todo, en lo laboral, en educación, en la política, el feminismo debe buscar una visión política más afinada no tenerle miedo al poder, no

¹ Cirillo Lidia, Mejor huérfanas Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia, Anthropos Barcelona 2002. pág. 133

Conclusión

ver a las mujeres como un instrumento que ayudará a redimir los pecados de los hombres. La igualdad y la diferencia son contrarias para Amorós. Para Cirillo la principal rivalidad es con las representantes del pensamiento de la diferencia, están son las Mujeres de la Librería de Milán, Luisa Muraro y Luce Irigaray. El concepto de Igualdad que tiene Cirillo no me queda claro, sin embargo las objeciones contra el pensamiento de la diferencia son principalmente porque las Mujeres de Milán dejan escapar un velo denso del psicoanálisis sobre sus planteamientos sobre la diferencia, así pues Cirillo está por la igualdad.

Las posiciones de las autoras son diversas y controvertidas. Cada una tiene su valor, pero para mí, algunas son importantes de resaltar. De Rivera lo que más me llamo la atención fue la comparación de la relación del *affidamento* con las relaciones que tienen los hombres unos con otros de jerarquía. El *affidamento* es una relación política privilegiada y vinculante entre dos mujeres que no se definen como iguales en términos de sororidad sino como semejantes, diversas y dispares: el más de la disparidad actúa de mediación que condensa significados nuevos, ajenos tanto a la identificación como a la rivalidad. No consiste en un pacto de amor ni tampoco de magisterio jerárquico o de poder social; aunque puede darse entre una joven y una vieja, el *affidamento* ha sido practicada y pensada como una relación entre adultas.

Algo que me gustaría resaltar ahora de Amorós es la idea del muro de arena, esta idea me pareció muy acertada. Se trata del papel que desempeñan las mujeres en la historia de las luchas de los hombres en cualquier época de la historia Amorós define a

Conclusión

las mujeres como un muro de arena² que entra y sale de la escena sin dejar huella alguna. Esto es que cuando se dan luchas de liberación o revoluciones para conseguir derechos o la libertad misma, la mujer lucha con todas sus fuerzas y al final cuando se ha obtenido lo buscado la mujer sigue igual de oprimida. Las luchas de la mujer las tiene que librar sola, pues muy a menudo dichas luchas no son dignas de valor.

De Cirillo me conflictúa su posición promarxista pues en el libro de Amorós hay una parte del tercer capítulo que se llama "el desgraciado matrimonio entre marxismo y feminismo" y denuncia que el feminismo no ha sacado nada bueno de esta unión, pues fue una unión ruinoso ya que ha desembocado en relaciones políticas desiguales, esto según Amorós. La Cirillo por el contrario aboga porque sí ha habido puntos positivos de contacto entre la historia del feminismo y de la clase obrera.

Se han producido influencias reciprocas y ásperas polémicas, momentos de estrecha colaboración y rupturas político-organizativas. Sin embargo, se trata de dos historias distintas separadas por la razón evidente de que feminismo y marxismo aplica diversos modelos de interpretación de la realidad: el primero la diferencia de género; el segundo, la diferencia de clase³

Conjugar marxismo y diferencia de género significa ante todo y necesariamente introducir de nuevo el género como punto central en el análisis de clase, no se trata de añadir el análisis de género al análisis de clase, ni de demostrar cómo se entrecruzan, sino de utilizar el género para alcanzar una definición de clase más histórica y más útil.

²Amorós Celia, *Feminismo, Igualdad y diferencia*, UNAM Colección de Libros de PUEG, México 2001. Pág. 33.

³Cirillo Lidia, Pág. 7

Conclusión

Creo que esto es algo de lo más significativo del planteamiento de cada una de las autoras que aborde. Mi punto de vista está dividido, pues hay puntos en los que coincido con las tres y uno que otro en el que no me identifico. Sin embargo la controversia entre el feminismo de la diferencia y feminismo de la igualdad no está acabada, aún queda tela de donde cortar. Diferencia e Igualdad son dos términos diferentes y no son complementarios, son actitudes y formas de vida distintas. La igualdad como dice Rivera puede llegar ser un fraude pues las mujeres nunca vamos a ser iguales a los hombres, nunca lo hemos sido aunque parezca y se sienta, lo que hay en realidad una diferencia muy grande en el razonamiento, en la forma ver y en la forma de vivir, de las mujeres y de los hombres. Yo no puedo estar a favor o en contra de una o de otra, pues las dos tienen ventajas y desventajas para las mujeres.

Somos seres humanos en eso somos iguales, pensamos y sentimos en eso también somos iguales. Sin embargo debe haber una diferencia para que pueda haber una igualdad diferente a la que manejan las autoras, no hacer y ser lo mismo que los hombres, sino que a partir de ser hombres o mujeres, debe haber un espacio donde podamos desarrollarnos de igual manera que los hombres siempre han tenido. No se trata de invadir o de arrebatar a los hombres lo suyo, lo que el patriarcado les ha otorgado desde tiempos inmemorables. Sino de reclamar nuestra parte de ganancia en el mundo, nuestro espacio para desarrollarnos, el pedazo que de la tierra, de la humanidad, de la vida, y luego del lenguaje y la cultura hemos ayudado a construir y que no se ha valorado en mucho tiempo.

Conclusión

BIBLIOGRAFÍA

Amorós Celia, *Diez palabras clave sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, Pamplona España, 1998

Amorós Celia, *Feminismo, Igualdad y diferencia*, UNAM Colección de Libros de PUEG, México 2001

Cirillo Lidia, *Mejor huérfanas Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, Anthropos Barcelona 2002.

Rivera, María-Milagros, *El Fraude de la Igualdad*, Planeta, Barcelona 1997.